QUAD. PREH. ARQ. CAST. 26, 2008

Un nivel de destrucción del siglo V dC. en el *Portus Sucronem* (Cullera, Valencia). Contexto material

Tomás Hurtado*
Pilar Mas**
María Asunción Ramón***
Miquel Rosselló****

Resumen

Se analiza un conjunto de materiales cerámicos (vajilla de mesa, cerámica de cocina, ánforas), vidrio y monedas del nivel de destrucción de un almacén (*horreum*) y dependencias anexas (¿taberna?) localizados en el antiguo *Portus Sucronem* (Cullera, Valencia), planteando las posibles causas de este episodio destructivo datado en el segundo cuarto del siglo V.

Abstract

There is analyzed an ensemble of ceramic materials (table ware, cooking pots and amphorae), glass and coins of the level of destruction of a store (*horreum*) and attached dependences (tavern?) located in the former *Portus Sucronem* (Cullera, Valencia), raising the possible reasons of this destructive episode dated in the second quarter of the 5th century.

INTRODUCCIÓN

Las cuatro campañas arqueológicas realizadas dentro del Plan Anual de Excavaciones Ordinarias, financiadas por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana y el Ayuntamiento de Cullera, en un solar de la calle Agustí Olivert entre los años 2003 al 2006 han proporcionado un numeroso conjunto de materiales arqueológicos de un nivel de destrucción de unas estructuras allí localizadas.

El estudio de este conjunto compuesto por abundantes y diversas producciones de *sigillata*, de cerámica de cocina y ánforas, así como vidrio, fauna y un pequeño lote numismático, nos permite una aproximación a las características de este asentamiento, a la actividad y flujos comerciales de este pequeño núcleo litoral en la antigüedad tardía, a la vez que nos ha permitido determinar, con bastante precisión cronológica, su momento final, planteando las posibles causas de este acontecimiento destructivo dentro del contexto general de la *Hispania* de la primera mitad del siglo V dC.

LOCALIZACIÓN

El yacimiento denominado Agustí Olivert se ubica en el barrio de la Ràpita, entre el borde orien-

* Numismática. Universitat de València.<omas.hurtado@uv.es>
** Planimetría y dibujo cerámico. <pilarmash@hotmail.com>
*** Vidrio. Licenciada en Geografía e Historia. <asunramon@hotmail.com>
**** Cerámica. Arqueólogo colegiado 13.508. C/ Vicente Sancho Tello, 22, 2º, 3ª. 46021 Valencia. <miquelrome@gmail.com>

tal del casco urbano de Cullera y el barrio turístico de San Antonio, junto al extremo SE de la montaña y a unos 700 metros de la actual línea de playa (Fig. 1) y ya ha sido objeto de algunos estudios (Monraval, González, Blasco, 1991; Aparicio, Martínez Sansó, 1995; Rosselló, 2005; 2007; Rosselló, Cotino, 2005; Ribera, Rosselló, 2007).

Esta zona probablemente estaría más próxima a la línea de costa y cuenta con abundancia de manantiales regulares de agua dulce procedentes de los acuíferos cársticos de la inmediata montaña y cercana desembocadura del cauce, en la actualidad colmatado, de un barranco de la montaña (Rosselló, 2000, 29; 2005, 45-46; Cotino, Martínez, Rosselló, 2005, 66).

Por otro lado, en su parte final el Xúquer iba sin encauzar y formaba un amplio delta (Carmona, Ruiz, 2003; Ruiz, Carmona, 2005) y muy probablemente el sitio estaba salpicado de marjales y lagunas salobres.

Se trata del área del solar urbano donde se localizan más evidencias de época romana y, también, una de las más castigadas por las destrucciones debidas a la urbanización, sin control arqueológico, desde los años cincuenta y sesenta del pasado siglo.

A pesar de este potencial únicamente se contaba con noticias sueltas, hallazgos sin control, exiguas excavaciones o seguimientos sin publicar. Cúmulo de datos inconexos que no aclaraban ni permitían atisbar la naturaleza del asentamiento, la relación (sincronía o diacronía) entre los diferentes hallazgos, su cronología y evolución.

En 1991 se excavó un solar en la calle Agustí Olivert (La Ràpita) bajo la dirección de J. S. Martínez Sansó, sacando a la luz los primeros restos de una fábrica de salazones que en aquel momento se dató en el siglo IV (Aparicio, Martínez, 1995, 139). Durante los años 2003-2006 se retomaron los trabajos de investigación bajo la dirección de Miquel Rosselló.

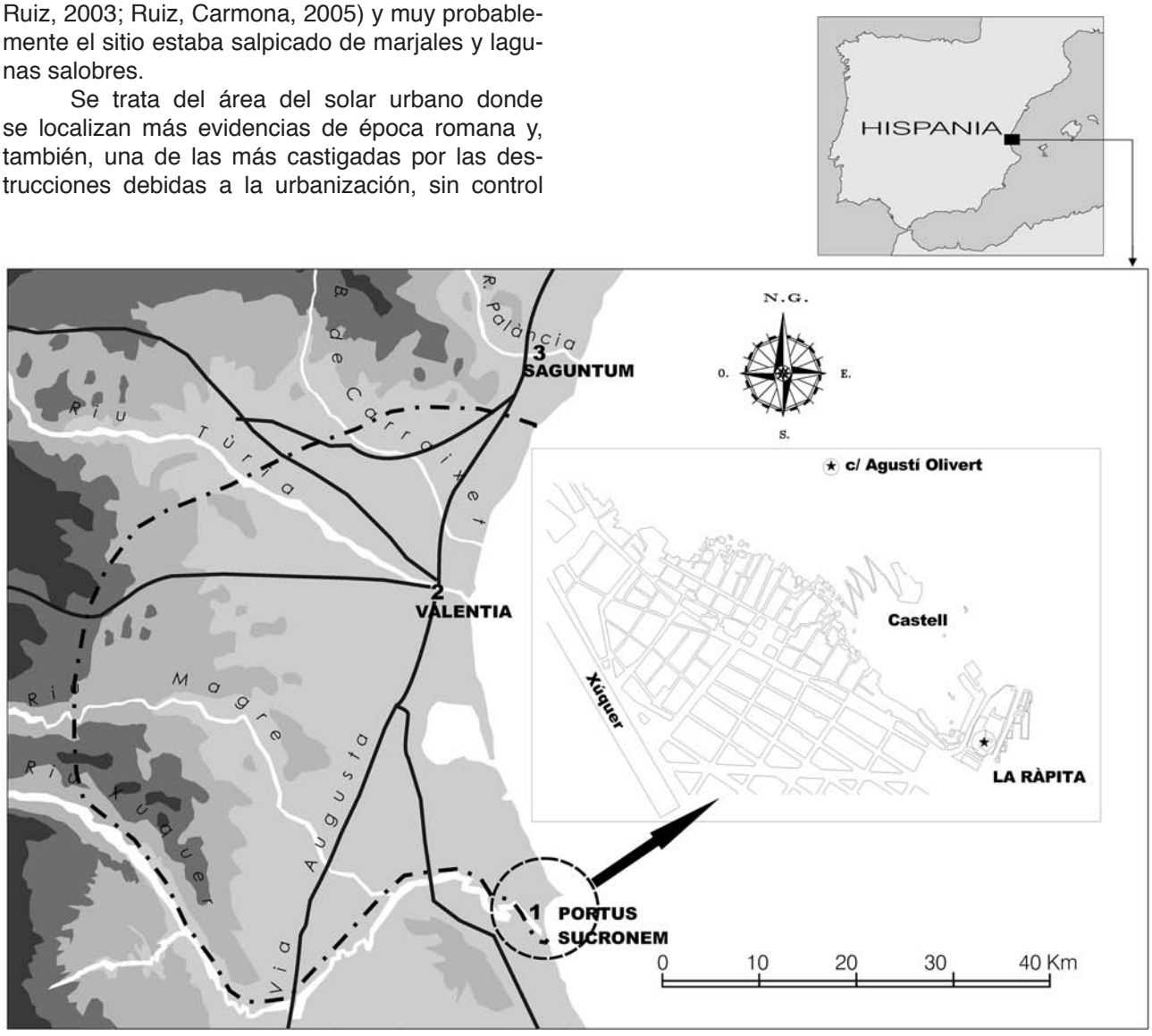


Figura 1. Localización.

Las nuevas campañas permitieron comprobar que la fábrica de salazones se construyó sobre parte de los restos de un edificio anterior destruido en la primera mitad del siglo V e interpretado como un almacén portuario (Rosselló, 2005; Rosselló, Cotino, 2005). Se tenía, así pues, una datación *post quem* para la construcción de la factoría y, así mismo, se pudo establecer el momento final de la misma a partir de la segunda mitad del siglo VI, siendo la factoría de salazones más septentrional del País Valenciano y la de cronología más tardía (Rosselló, 2005).

LAS ESTRUCTURAS DEL SIGLO V (FIG. 2)

Lo primero que hay que reseñar es el pésimo estado de conservación de los restos, apenas sin alzado, debido a que el terreno fue desfondado para su transformación en un campo de naranjos que estuvo en explotación hasta los años cincuenta del siglo pasado.

Como ya hemos comentado, los depósitos de la factoría de salazones se construyen sobre parte de los restos de un almacén anterior. Se trata de un edificio alargado este-oeste del que únicamente se han documentado sus muros laterales norte y sur desconociendo su cierre por el oeste, pues está ocupado por la instalación cetaria posterior, y su cierre por el sur, debido a que el edificio se adentra bajo la calle. Tiene un ancho de cuatro metros, no presentando ninguna subdivisión interna.

En el interior del edificio se documentó un nivel con ánforas aplastadas y alineadas perpendiculares al muro sur.

Este muro sur presenta un acceso a otros departamentos que hemos interpretado como tabernas. Estos departamentos meridionales aparecieron colmados por un estrato de tierra arenosa que se caracterizaba por los restos de material de construcción, carbones y cenizas, así como por los abundantes materiales arqueológicos, cerámica, vidrio, clavos de hierro y bronce y, en menor medida, monedas y fauna. La composición de los restos exhumados, especialmente la gran cantidad de va-

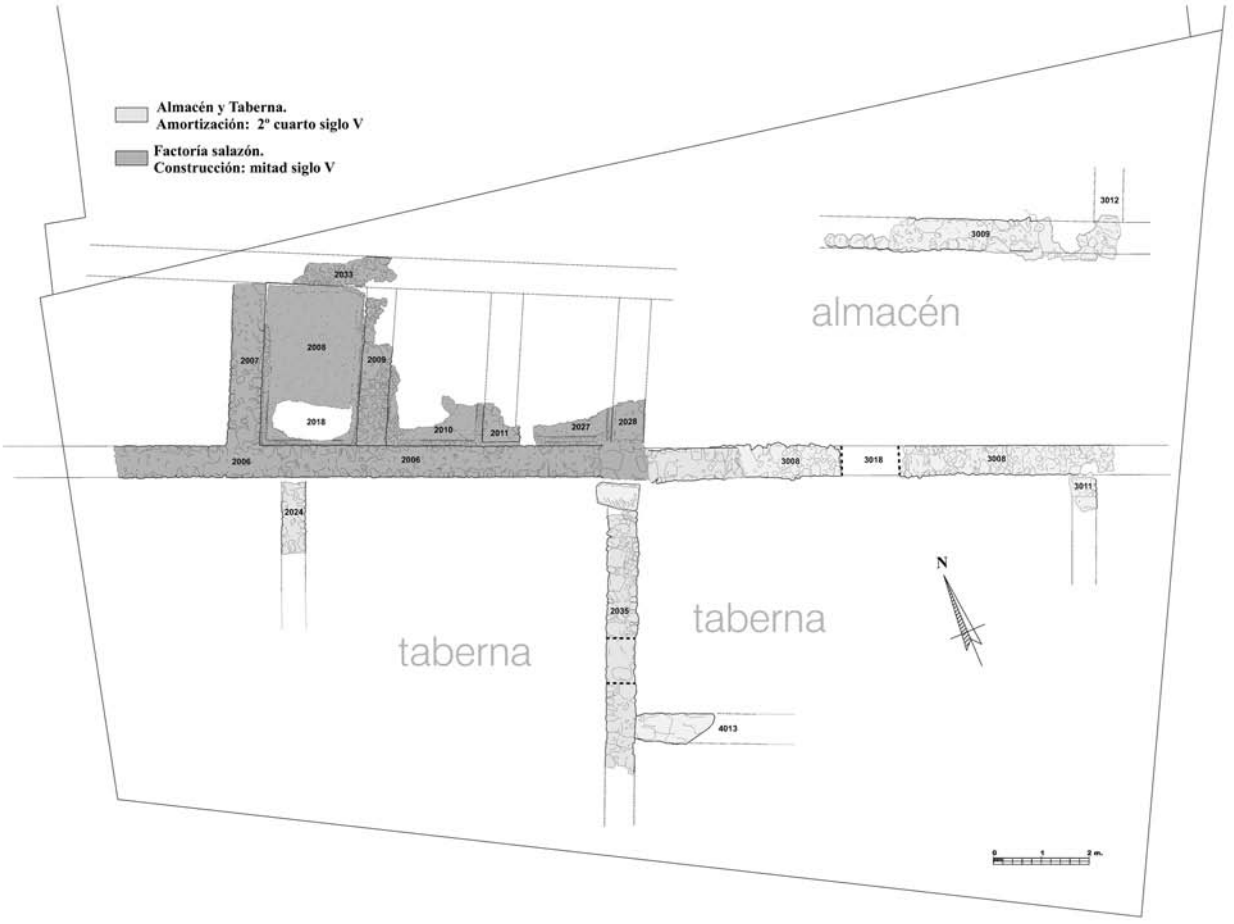


Figura 2. Planta general y fases.

jilla de mesa, cerámica de cocina y vidrio, parecen conferir a estos espacios una funcionalidad de tipo doméstico.

LA CERÁMICA

Abreviaturas tipológicas:

DEN (Deneauve, 1969), L (Lamboglia), O (Ostia), P (Pernon, 1990), RITT. (Ritterling), R (Rigoir), DRAG (Dragendorff), H (Hayes, 1972), AT (Atlante, 1981), LRA (Late Roman Amphorae, Riley, 1976), K (Keay, 1984), VLR (Vila-roma. TED'A, 1989), FHMW, FCW (Fulford Hand Made Ware, Fulford Coarse Ware. Fulford, Peacock, 1984), RHW (Reynolds Hand Made Ware. Reynolds, 1993), RE (Romano Ebusitano. Ramón, 1986).

Las diferentes categorías cerámicas objeto de este estudio son la cerámica fina de mesa (CFM) con las producciones de *sigillata* clara africana (SCA), *sigillata* clara lucente (SCL), *sigillata* paleocristiana (DS.P) y *sigillata* hispánica tardía (SHT); lucernas, ánforas, cerámica a mano/torneta (CMT), común importada africana (CIA), cerámica común ebusitana (CEB), común tardía indeterminada (CTI) y cerámica común oxidante (COX).

El número mínimo de individuos (NmI) y porcentajes de cada una de las categorías cerámicas pueden verse en su correspondiente gráfico (Fig. 3).

CATEG. CERÁMICAS	NmI	%
CFM	120	20,37
Lucernas	10	1,70
Ánforas	62	10,53
CMT	95	16,13
CIA	81	13,75
CEB	9	1,53
CTI	30	5,09
COX	182	30,90
TOTAL	**589**	**100 %**

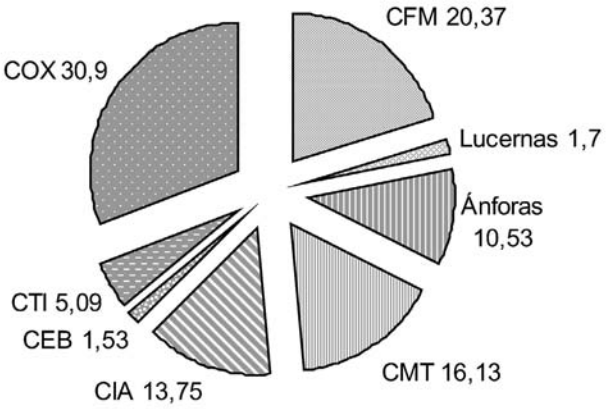


Figura 3. Categorías cerámicas. Número mínimo de Individuos y porcentajes.

CERÁMICA FINA DE MESA

Esta categoría cerámica supone 20,37 por ciento del total de la cerámica. Se han documentado diferentes producciones de vajilla de mesa, como la *sigillata* clara africana (SCA) con el 61,90 por ciento del total de la CFM, las producciones galas de *sigillata* clara lucente (SCL) con el 19,84 por ciento y *sigillata* paleocristiana (DS.P) con el 12,70 por ciento, y la producción hispánica de *sigillata* tardía SHT con el 5,56 por ciento (Fig. 4). Se constata un claro predominio de la vajilla de origen africano, siendo los porcentajes de vajilla de mesa muy similares a conjuntos más o menos coetáneos, principalmente con Sa Mesquida (Orfila, Cau, 1994), si bien en nuestro contexto está ausente la *sigillata Late Roman C* y, en menor medida, con Vila-roma (TED'A, 1987) donde el porcentaje de SCL es mucho menor (4,60 por ciento) debido probablemente a su cronología más tardía.

CFM	NmI	% CFM
SCA	78	61,90
SCL	25	19,84
DS.P	16	12,70
SHT	7	5,56
TOTAL	**126**	**100 %**

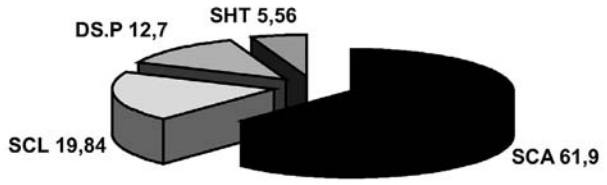


Figura 4. Cerámica fina de mesa. Número mínimo de Individuos y porcentajes.

SIGILLATA CLARA AFRICANA

Los principales tipos documentados y sus correspondientes porcentajes quedan representados en la Fig. 5.

En producción D destaca el tipo Hayes 61A con 14 ejemplares y Hayes 61B con seis individuos, que conjuntamente suponen aproximadamente una cuarta parte de la SCA (25,64 por ciento). Dentro de este tipo se documenta la variante Hayes 61A

SCA	Nml	% SCA
AT. 30, 15	1	1,28
Hayes 50A	2	2,56
Hayes 50B	2	2,56
Hayes 53 B	5	6,41
Hayes 58 B	1	1,28
Hayes 59	11	14,10
Hayes 61 A	14	17,95
Hayes 61 B	6	7,69
Hayes 63	1	1,28
Hayes 64	1	1,28
Hayes 65	1	1,28
Hayes 67	10	12,82
Hayes 68	5	6,41
Hayes 73	4	5,13
Hayes 76 v.	5	6,41
Hayes 78	1	1,28
AT. 48, 11	1	1,28
Hayes 91 A-B	7	8,97
TOTAL	**78**	**100 %**

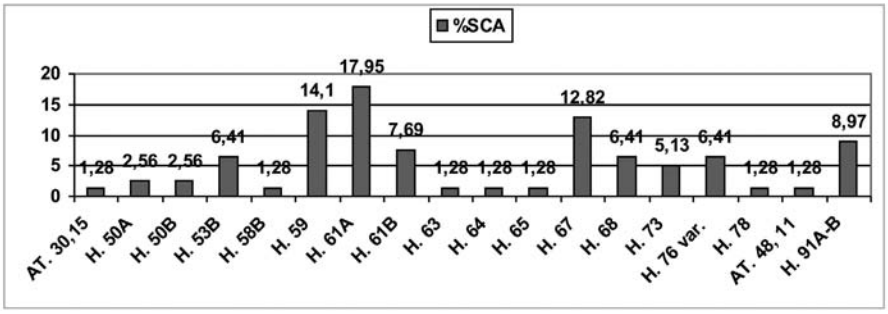


Figura 5. Sigillata clara africana. Número mínimo de Individuos y porcentajes, según tipos.

/ Bonifay A/B2 (Fig. 6, 9) y la variante Hayes 61B/ Bonifay B2 (Fig. 6, 8) (Bonifay, 2004, fig. 90), ambas propias de la primera mitad del siglo V (Bonifay, 2004, 171).

El tipo Hayes 59 concurre tanto con la variante A (Fig. 7, 7) como con la B (Fig. 7, 6), si bien de la variante A únicamente con un ejemplar. El ejemplar de la variante A destaca por ser un plato más hondo y el borde inclinado en escalera, considerada como una variante tardía, bien documentada en contextos de la primera mitad del siglo V (Bonifay, 2004, 167).

Le sigue la escudilla tipo Hayes 67 con 10 ejemplares (Fig. 7, 8) y el mortero Hayes 91A-B (Fig. 7, 4) con siete. Otro mortero documentado (Fig. 7, 5) es el tipo Atlante 48,11 que puede considerarse como una variante precoz del tipo anterior (Bonifay, 2004, 179). Los tipos Hayes 58B, 63 (Fig. 7, 2), 64 (Fig. 7, 1), 65 (Fig. 7, 3) y 78, son testimoniales.

También significar cinco ejemplares que hemos asimilado a una variante de la Hayes 76, con decoración en el borde y barniz más próximo a la producción D que a la C (Fig. 6, 6); y una serie de copas y platos con y sin decoración, con características propias de la producción D, tipo Hayes 73A var. (Fig. 6, 2) y 73B (Fig. 6,1).

En producción E se documentan cinco ejemplares del tipo Hayes 68 (Fig. 6, 7).

En producción C señalar los cinco ejemplares de Hayes 53B (Fig. 6, 4), dos ejemplares de Hayes 50B var. tardía (Fig. 6, 5) propia de contextos de la primera mitad del siglo V (Bonifay, 2004, 197) y la pequeña escudilla en C3 tipo Atlante 30,15 (Fig. 6, 3).

En la decoración estampillada recuperada (Fig. 8), se documentan motivos de palmetas, arcuaciones, círculos concéntricos, círculos dentellados, emparrillados, cuadrifolios, de los estilos A (II) y A (III) de Hayes.

SIGILLATA CLARA LUCENTE

La variedad tipológica es escasa (Fig. 9), destacando el bol o copa Lamboglia 1/3 (Fig. 10, 1-2), con 19 ejemplares y el 76 por ciento de toda la SCL, panorama constatado en otros yacimientos hispanos (TED'A, 1989, 177; Aicart, Llinàs, Sagrera, 1991, 197; Orfila, Cau, 1994, 282). Tres individuos pertenecen a formas cerradas, probablemente jarritos, (Fig. 10, 3-4). Un ejemplar con decoración a la barbotina (Fig. 10, 5) corresponde a una taza tipo Portout 36 (Pernon, Pernon, 1990).

El ejemplar (Fig. 10, 8) parece pertenecer a una tapadera.

La cronología de esta producción se extiende principalmente desde el siglo IV hasta mediados del siglo V.

DÉRIVÉES-DES- SIGILLÉES PALÉOCHRÉTIENNES

Las denominadas *Dérivées-des-Sigillées Paléochrétiennes* es la otra producción gala documentada, con un 12,70 por ciento del total de la CFM. Concurre mayoritariamente con producciones reductoras, si bien se documentan dos ejemplares (12,50 por ciento del total de la DS.P) de paleocristiana naranja, un bol Rigoir 6 (Fig. 10, 7)

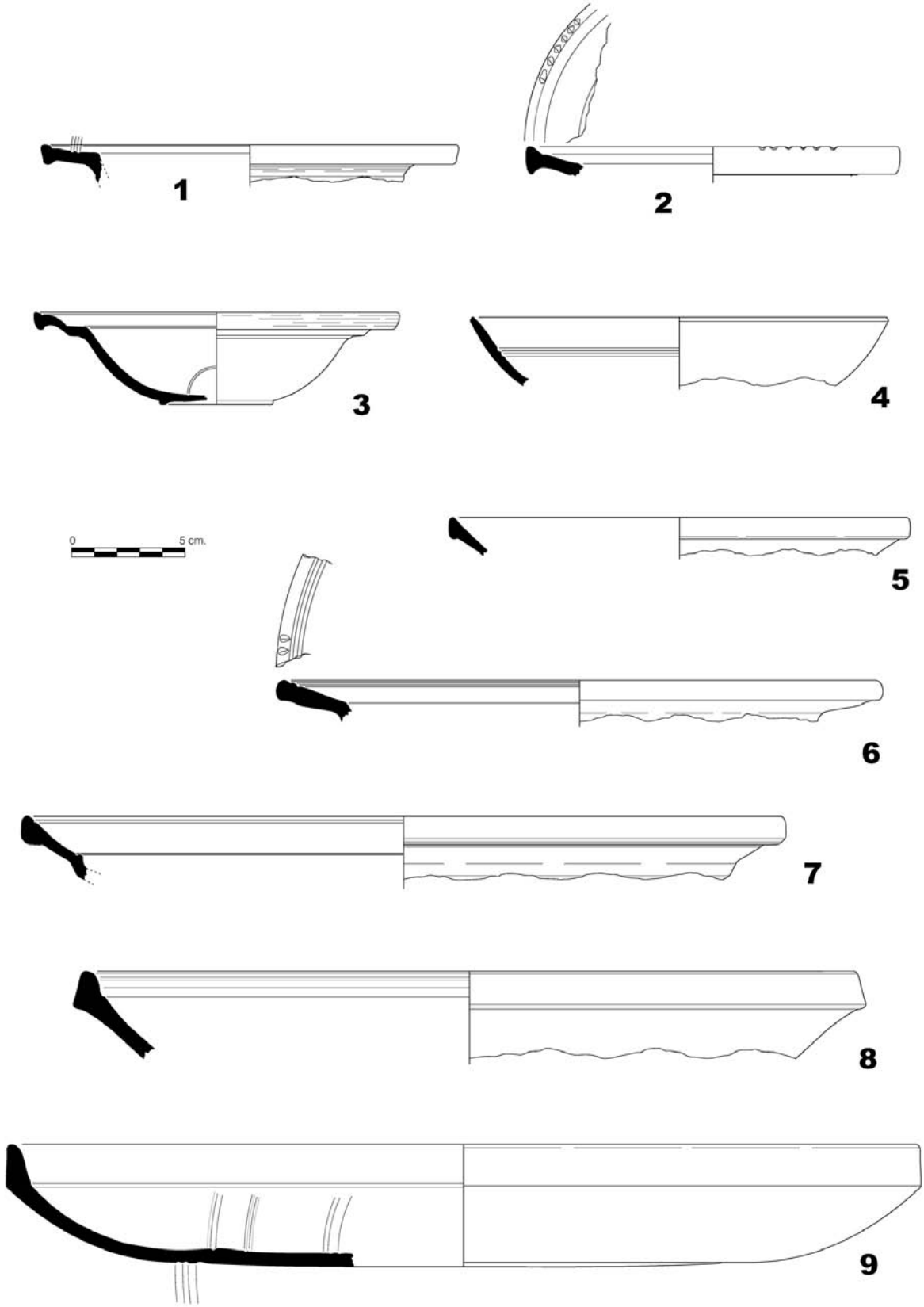


Figura 6. Sigillata clara africana.

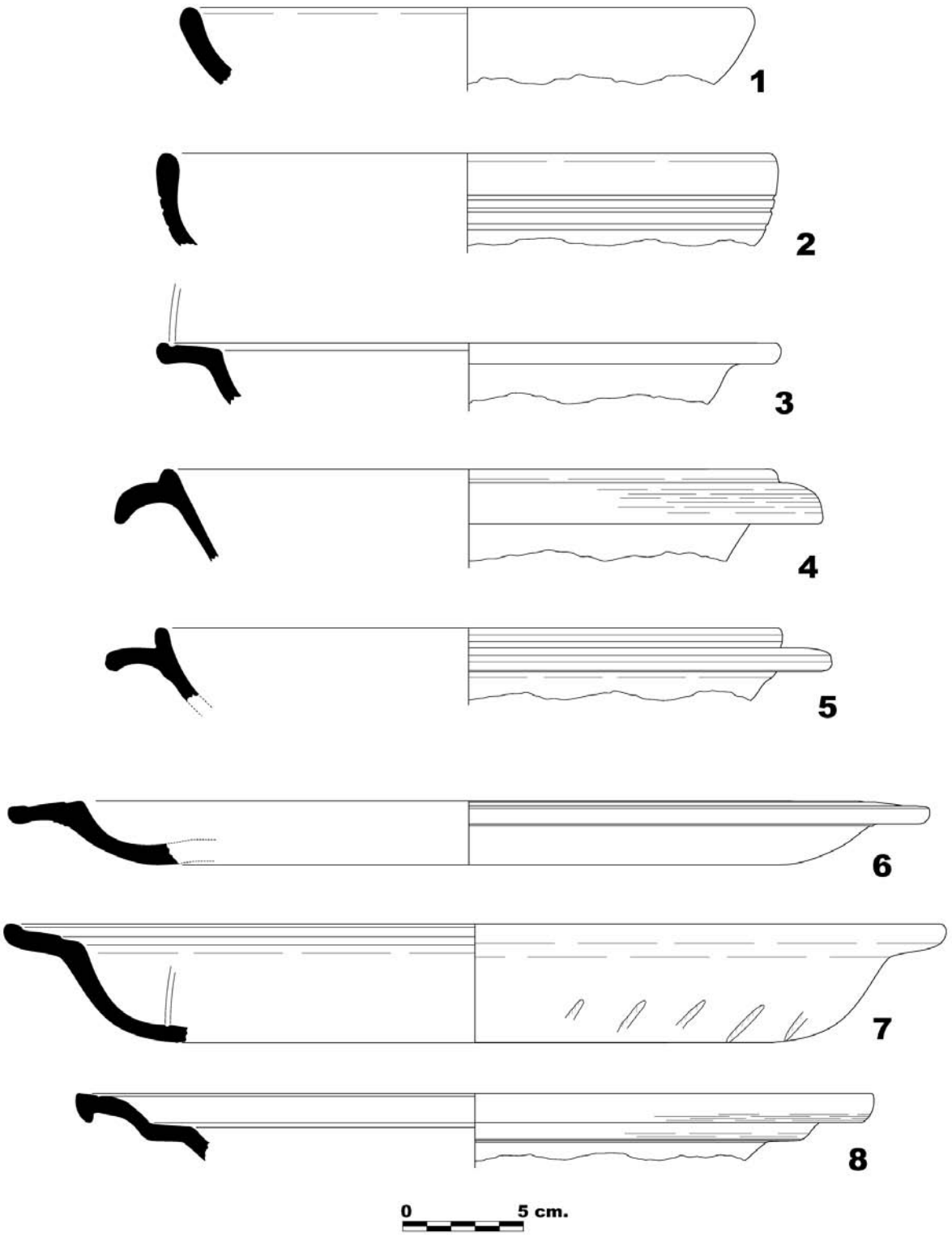


Figura 7. Sigillata clara africana.

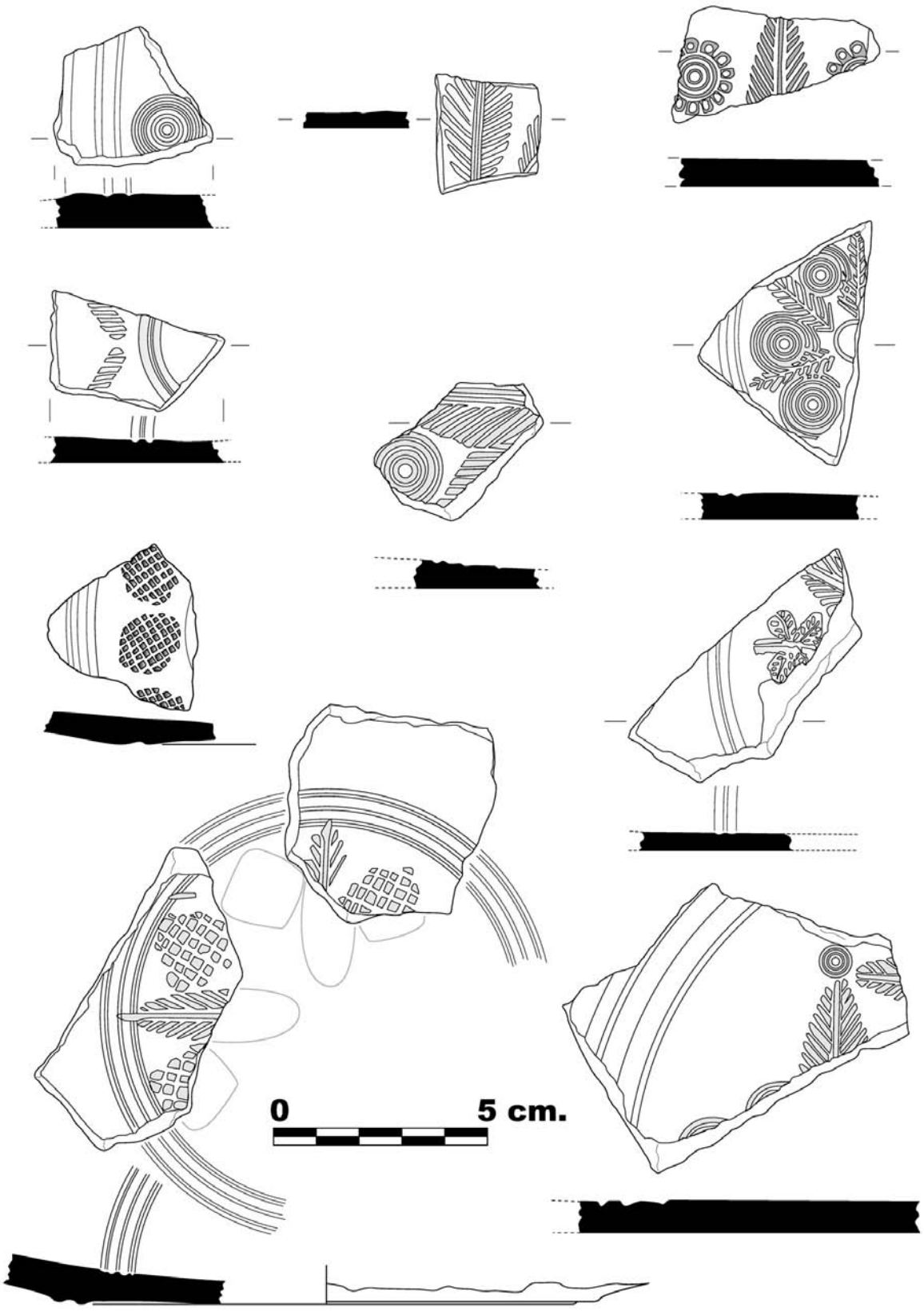


Figura 8. Sigillata clara africana. Fondos estampillados.

SCL	Nml	% SCL
Lamb. 1/3	19	76,00
Portout 36	1	4,00
Forma Cerrada	3	12,00
Tapadera	1	4,00
Indet.	1	4,00
TOTAL	**25**	**100 %**

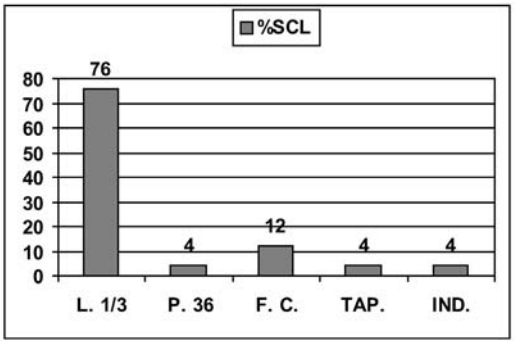


Figura 9. Sigillata clara lucente. Número mínimo de Individuos y porcentajes, según tipos.

y un fragmento perteneciente a una forma cerrada indeterminada. Los tipos documentados se reducen a cinco, platos o fuentes y copas o boles (Fig. 11). Entre las mayoritarias producciones reductoras destacan el bol o copa Rigoir 6 (Fig. 10, 6) y el plato o fuente Rigoir 1 (Fig.10, 9), ambas con cuatro ejemplares documentados. Le sigue con tres ejemplares la fuente Rigoir 8 (Fig. 10, 10). También se documentan los platos Rigoir 4 y Rigoir 5A.

Las piezas parecen provenir tanto de los talleres de Languedoc, mayoritarios, como de la Provenza, estando ausentes los productos aquitanos. En *Valentia*, al menos por lo que se refiere al siglo V, ocurre algo similar, cambiando la tendencia en el siglo VI donde la escasa DS.P documentada (Rigoir 29) proviene mayoritariamente de los talleres provenzales, con alguna pieza de producción aquitana (Blasco, Escrivà, Soriano, 1994, 359).

En nuestro contexto los platos son mayoritarios a las copas, si bien con porcentajes bastante similares. En Cataluña el comportamiento es el contrario. El predominio de las copas sobre los platos se considera, para el sur de la Galia, típico de zonas rurales, considerando los platos como piezas de lujo (TED'A, 1989, 167).

Aunque se empieza a producir a finales del siglo IV, el período de máxima difusión de la DS.P será en el siglo V. En Valencia está ausente en contextos de la segunda mitad del siglo IV (Blasco, Escrivà, Soriano, 1994, 359) y de finales del mismo siglo (Burriel, Rosselló, 2000).

SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA

Es escasa. Siete individuos (5,56 por ciento del total de la CFM) estando representadas las copas Ritterling 8 con dos ejemplares y Dragendorff 37 con un ejemplar, siendo el resto fragmentos indeterminados.

LUCERNAS

Son escasas (10 individuos) y probablemente un porcentaje significativo deban considerarse como residuales. Se documentan lucernas, muy fragmentadas, de época imperial con barniz o engobe, indeterminadas (3 individuos) y una del tipo Deneauve VII con decoración de ovas.

También dentro del tipo Deneauve VII B, pero sin barniz, un ejemplar de pasta fina de color beige verdoso (Fig. 12, 4). Un ejemplar con decoración de glóbulos de aspecto algo descuidado se corresponde al tipo Deneauve VIII B (Fig. 12, 1). El ejemplar (Fig. 12, 5) tiene forma ovoide y un asa de gran tamaño, quizás perteneciente al tipo Bailey S.

Por último, dos lucernas en *sigillata* africana tipo Atlante VIII, un ejemplar con decoración de roseta central probablemente perteneciente a la variante A1c (Fig. 12, 2), con una cronología de finales del siglo IV, y otro ejemplar (Fig. 12, 3) con asa maciza y decoración de incisiones oblicuas en el margo, asimilable al tipo A2b, presente en las estratigrafías de la primera mitad del siglo V (Atlante, 1981, 195; Bonifay, 2004, 359).

ÁNFORAS

Se han individualizado 62 ejemplares que suponen el 10,53 por ciento del total de la cerámica.

HISPANIA

El conjunto más numeroso está representado por las ánforas de origen hispánico, principalmente de la Bética y Lusitania y, en menor medida, de la Tarraconense e Ibiza, que suponen más de la mitad del total de ánforas (Fig. 13).

El tipo más abundante es el ánfora Keay 23, abrumadoramente con ejemplares de pasta lusitana (Fig. 14, 6) y únicamente un ejemplar de origen bético (Fig. 14, 5). Le sigue el envase Keay 19, aquí también representado por ejemplares béticos (Fig. 14, 3) y lusitanos (Fig. 14, 4).

El tipo Keay 13, de origen bético, aparece representado por la variante A (Fig. 14, 1) con tres ejemplares. Es la variante habitual en contextos del siglo IV y primera mitad del V, documentándo-

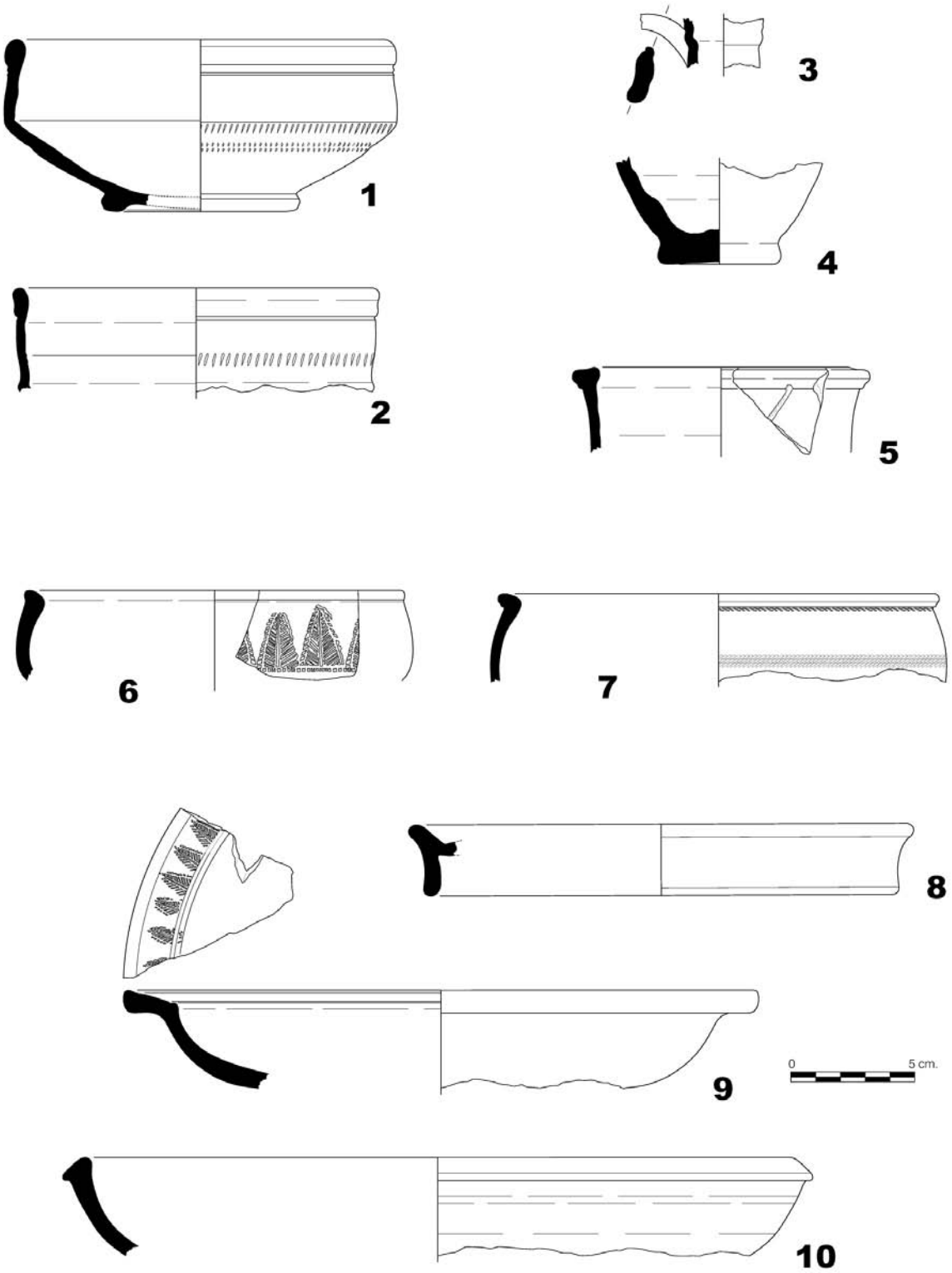


Figura 10. Sigillata clara lucente y sigillata paleocristiana.

DS.P	Nml	% DS.P
Rigoir 1	4	25,00
Rigoir 4	1	6,25
Rigoir 5A	1	6,25
Rigoir 6	5	31,25
Rigoir 8	3	18,75
Indet.	2	12,50
TOTAL	**16**	**100 %**

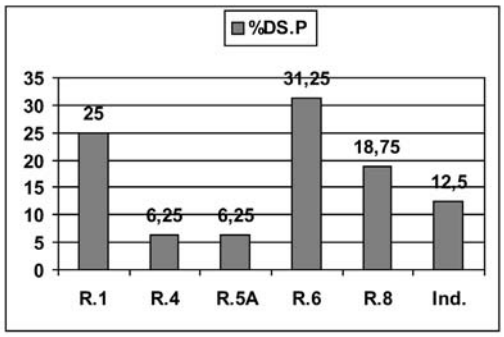


Figura 11. Sigillata paleocristiana. Número mínimo de Individuos y porcentajes, según tipos.

se en la cisterna de Sa Mesquida (Mallorca) en un contexto de mediados del siglo V (Marimon, Riera, Cau, Orfila, 2005, fig. 2, 1-3), y en el vertedero de Vila-roma en Tarragona, si bien se ve superada por la variante C, más propia a partir de mediados del siglo V (Remolà, 2000, 174, 180). Las ánforas Keay 16C (Fig. 14, 2) y Beltrán 72 (Fig. 14, 7), de origen bético, solamente están presentes con un ejemplar. Este último tipo aparece en un contexto cronológico similar en el *macellum* de la Almoina, en Valencia (Ribera, Rosselló, 2007, 189-190).

Exceptuando el envase oleario Keay 13, el resto de ánforas documentadas de la Bética y Lusitania son de salazones y derivados.

Este panorama es bastante similar al que se documenta en *Valentia* en la primera mitad del siglo V, constatándose la llegada de aceite en ánforas Keay 13 y conservas de pescado envasadas en Keay 19 y Keay 23, siendo este último envase el predominante dentro del conjunto anfórico de procedencia hispánica, rarificándose las producciones sudhispánicas a partir de la segunda mitad del siglo V (Pascual Berlanga, Ribera, 2000, 574-575).

De la Tarraconense procede el ánfora Keay 68/91, bien representada con seis ejemplares y el 17,14 por ciento del total de las ánforas hispanas. Este tipo no se había documentado fuera de su área de producción (Ribera, Rosselló, 2007, 190) y se supone envasaría vino (Remolà 2000, 198) o derivados de pescado (Rosselló, Cotino, 2005, 150). Este recipiente tiene su máxima difusión en la primera mitad del siglo V y probablemente represente la última muestra de la producción anfórica tarraconense de época romana. El ejemplar ilustrado (Fig. 15, 1-2) presenta dos grafitos incisos *ante cocturam*, uno en el cuello y otro en los hombros.

De las producciones ebusitanas únicamente hemos documentado un ejemplar del tipo RE-0101a (Fig. 15, 5), presente ya en estratos de los siglos III-IV pero que perdura al menos hasta la primera mitad del siglo V (Ramón, 1986, 32, fig. 6, 1). El tipo está bien documentado en Sagunto (Aranegui, López, Orfila, 1991) y quizás envasara vino (Járrega 1997, 916-917). El otro tipo documentado es un pequeño fragmento de cuerpo con decoración incisa de palmeta (Fig. 15, 6) que pudiera pertenecer a un ánfora tipo K-70/79. Este tipo, muy abundante en contextos del siglo VI, también ha sido localizado en el Grau Vell en un contexto datado a finales del siglo IV o principios del V (Aranegui, 1982, lám. X, 9). La decoración monolineal de palmas está ya presente en las producciones ebusitanas en el siglo IV y V (Ramón, 1986, 30) y no descartamos que el fragmento pertenezca a una jarra y no al ánfora tipo K-70/79 con decoración incisa polilineal de palmas, más propia de contextos de época bizantina.

ORIENTE

Por lo que respecta a las ánforas de posible origen en el Mediterráneo oriental, muy escasas (6,45 por ciento), hemos detectado, a nivel de fragmentos, la producción LRA 3 / Keay 54 bis, fácil de reconocer por su característica pasta laminada y micácea. Estos pequeños envases parece que transportaron vino de la zona occidental turca (Sardes, valle del Meandro).

Un fragmento de borde de pasta micácea (Fig. 15, 3) lo hemos asimilado al tipo VLR 8.198 (TED'A, 1989), que se documenta en niveles del siglo V y del que se ha propuesto diversos lugares de origen (Remolà, 1993; 2000). El ánfora (Fig. 15, 4) tiene evidente parecido formal al tipo LRA 2 / Keay 65, si bien la caracterización de su pasta es dificultosa debido a que apareció quemada. La cronología de este envase, producido en el Egeo (Chios) y en la Grecia continental (Argólida), es controvertida. Se considera que su producción está ya establecida en el siglo IV, pero su exportación hacia occidente tradicionalmente se sitúa en un momento avanzado del siglo V. De hecho, en Tarraco se cree que no aparece hasta la segunda mitad-finales del siglo V, y su presencia en el vertedero de Vilaroma (únicamente dos ejemplares) es considerada problemática debido a la presencia de intrusiones (Remolà, 2000, 208). En Marsella también está ausente en el Período 1 de La Bourse, datado entre el 425-450 (Bonifay, 1987) y también, por citar algunos contextos extra hispanos, en las excavaciones

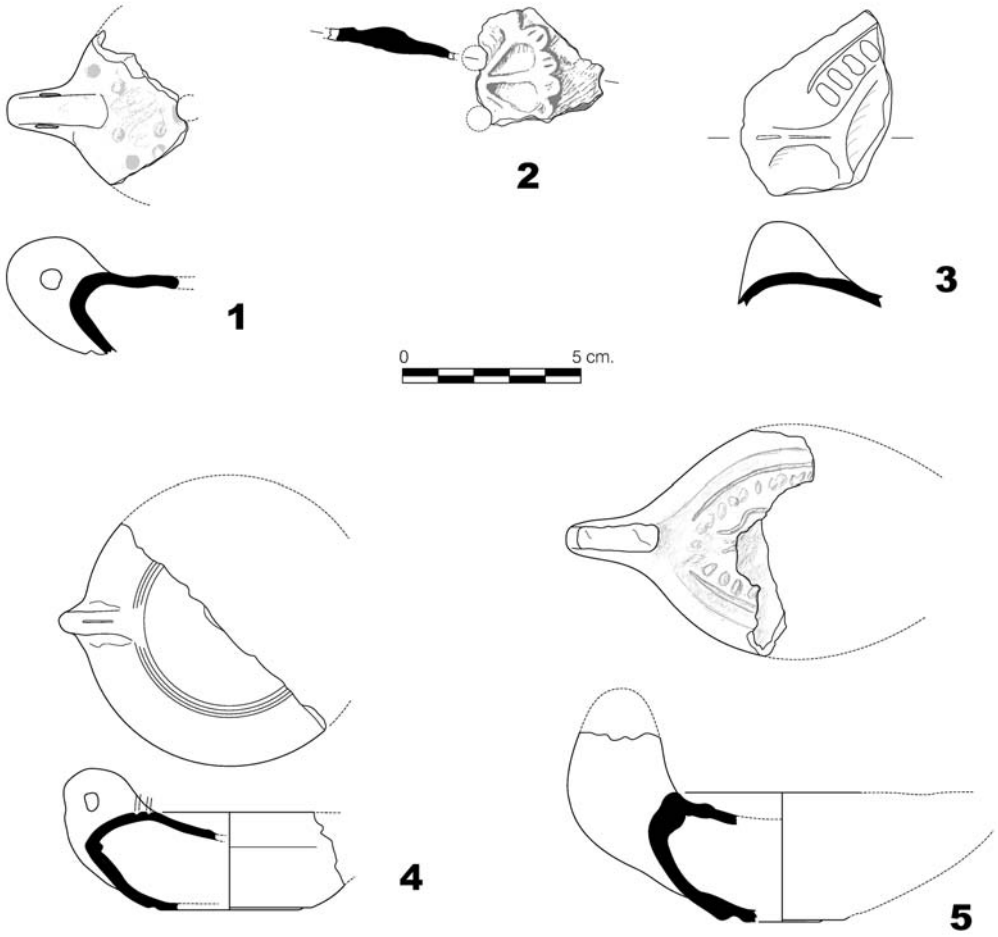


Figura 12. Lucernas.

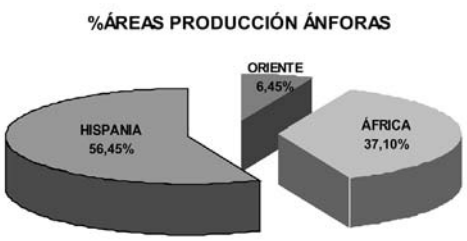
de la *Schola Praeconum* en el Palatino, también datado entre el 425-450 (Whitehouse, Barker, Reece, Reese, 1982). Sin embargo, no hay que descartar adelantar su llegada a Occidente ya en la primera mitad del siglo V, si bien con porcentajes muy minoritarios. Se ha indicado su presencia en Italia y Eslovenia ya en contextos de finales del siglo IV (Villa, 1994, 403) y también es posible su presencia en un contexto de la primera mitad del siglo V en San Martí d'Empúries (Aquilué, 1997, 86).

Todos estos envases de procedencia oriental se considera que transportaron vino (Piéri, 1997-1998).

La escasa presencia de ánforas de origen oriental muestra un comportamiento más próximo a contextos de finales del siglo IV o comienzos del V de Tarraco (Remolà, 2000, 292-293). En este aspecto es significativa la ausencia de tipos como LRA 1 / Keay 53 y LRA 4 / Keay 54, por otra parte documentados en el cercano yacimiento de Punta de l'Illa (García Villanueva, Rosselló, 1992), y que en Valencia serán comunes principalmente a partir de mediados del siglo V.

AFRICA

Del numeroso grupo de los envases cilíndricos de medianas dimensiones tipo Keay 25, se constatan los tres principales subtipos establecidos por Keay (1984). El mejor representado es el 25/1 con cuatro ejemplares (Fig. 16, 1), y únicamente un ejemplar del subtipo 25/2 (Fig. 16, 2) y del subtipo 25/3 (Fig. 16, 3). El ejemplar Fig. 16, 4 lo hemos asimilado a la variante 25 Z/3. Los tres subtipos aparecen en un contexto del primer cuarto del siglo V en Arlés, conjuntamente con las primeras ánfo-



ÁNFORAS	FORMA	Nml	% Nml
ORIENTE **(6,45)**	VLR 8.198	1	(1,61) (25,00)
	Símil Keay 65	2	(3,23) (50,00)
	Sardes	1	(1,61) (25,00)
ÁFRICA **(37,10)**	Keay 3	2	(3,23) (8,70)
	Keay 24 A	4	(6,45) (17,39)
	Keay 25/1	4	(6,45) (17,39)
	Keay 25/2	1	(1,61) (4,35)
	Keay 25/3	1	(1,61) (4,35)
	Keay 25 Z/3	1	(1,61) (4,35)
	Spatheia/1	1	(1,61) (4,35)
	Keay 35 A	1	(1,61) (4,35)
	Keay 35 B	7	(11,29)(30,43)
	Tripolitana III	1	(1,61) (4,35)
HISPANIA **(56,45)**	Keay 13	3	(4,84) (8,57)
	Keay 16 C	1	(1,61) (2,86)
	Keay 19 (Bética)	5	(8,06) (14,29)
	Keay 19 (Lusitana)	2	(3,23) (5,71)
	Keay 23 (Bética)	1	(1,61) (2,86)
	Keay 23 (Lusitana)	14	(22,58) (40,00)
	Beltrán 72	1	(1,61) (2,86)
	Keay 68/91	6	(9,68) (17,14)
	Keay 70	1	(1,61) (2,86)
	RE 0101	1	(1,61) (2,86)
TOTAL		**62**	**100 %**

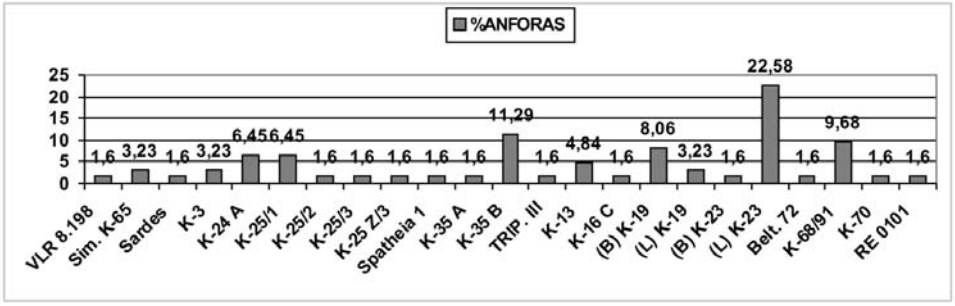


Figura 13. Ánforas. Número mínimo de individuos y porcentajes, según tipos. El parentesis en negrita es el % de ánforas según el origen. El primer paréntesis del % Nml representa el % del tipo en relación al total de ánforas. El segundo paréntesis del % Nml se refiere al % del tipo dentro de las ánforas del mismo origen.

ras cilíndricas de grandes dimensiones (Bonifay, Piéri, 1995, 95). Los envases Keay 25 aparecen la mayoría de las veces con el interior tratado con pez, lo que excluye el aceite como contenido. Todo apunta a que transportarían salazones y derivados (Lequément, 1976, 181) y también vino y conservas de aceitunas en *defrutum* (Bonifay, Piéri, 1995, 96; Bonifay, Capelli, Martin, Picon, *et alii*, 2002-2003, 175).

Un único ejemplar de formato pequeño de ánfora cilíndrica es el tipo *Spatheion*/1 (Fig. 16, 5), cuyo contenido también parece haber sido, principalmente, el vino (Bonifay, 2004, 129).

Dentro de los contenedores cilíndricos de grandes dimensiones contamos con el envase africano más representativo de la primera mitad del siglo V, el tipo Keay 35, con las variantes A (Fig. 17, 1) y B (Fig. 16, 6), siendo esta última netamente mayoritaria con respecto a la variante A, como es habitual en otros contextos del mediterráneo (Bonifay, Piéri, 1995, 98; García Villanueva, Rosselló, 1992, 642; Remolà, 2000, 146). En cuanto al contenido la variante A probablemente transportaría aceite, no así la variante B que aparece sistemáticamente con recubrimiento interno resinoso y se utilizaría para envasar salazones y derivados (Bonifay, 2004, 135). Parece que un porcentaje significativo de la variante B se fabricaría en el taller de Sidi Zahruni, próximo a Nabeul, cuyas peculiaridades técnicas (Ghalia, Bonifay, Capelli, 2005, 496-497, fig. 6) parecen coincidir, a simple vista, con algunos de nuestros ejemplares, al igual que en el tipo *Spatheion*/1.

El tipo Keay 24 (Fig. 17, 2) es un ánfora con una distribución muy concreta, básicamente Cataluña y País Valenciano, documentándose a partir de mediados del siglo IV hasta un momento avanzado del V en el área catalana (Remolà, 2000, 169). Su documentación en nuestro contexto reafirma su circulación en la primera mitad del siglo V. Se desconoce el producto envasado y la zona concreta de fabricación (Remolà, 2000), si bien últimamente se ha propuesto el área de la actual Argelia, rechazando un origen tripolitano (Bonifay, 2004, 22).

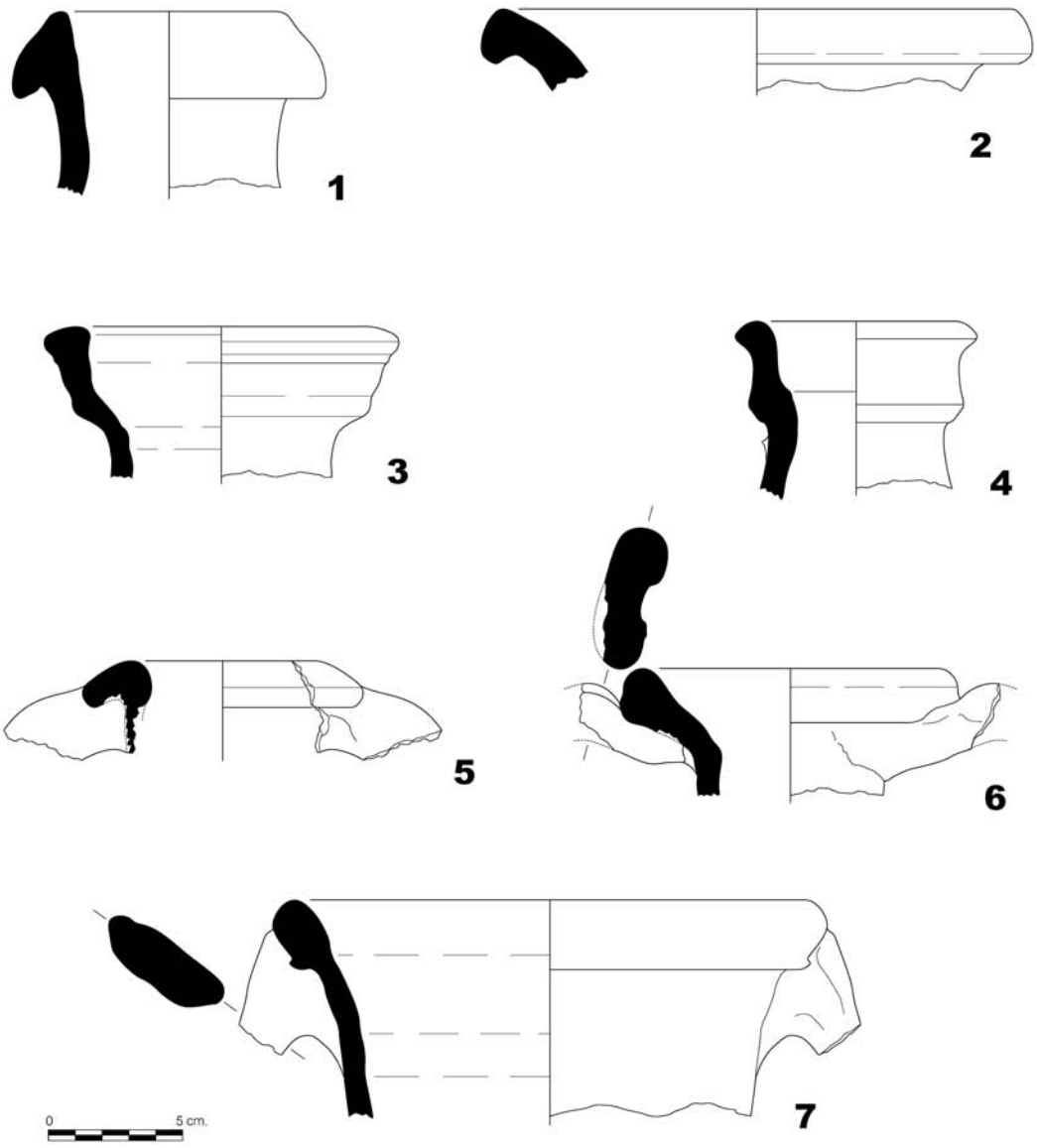


Figura 14. Ánforas béticas y lusitanas.

De origen tripolitano es el ejemplar de la Fig. 16, 7, probablemente contenedor oleario cuyo período máximo de difusión será en los siglos III-IV (Bonifay, 2004,105-107) si bien es posible que se continuara produciendo hasta la primera mitad del siglo V (Whitehouse, Barker, Reece, Reese, 1982, 79, fig. 13, 175; Bonifay, 1986, 279; TED'A, 1989, 267-268; Murialdo, Lavagna, Palazzi, De Vingo, 1999, 38).

Para un estado de la cuestión actualizado sobre el contenido de las ánforas africanas (Bonifay, 2004, 463-475).

En conjunto, el mayor porcentaje de productos hispánicos muestra un comportamiento similar al documentado en *Valentia* en un contexto cronológico análogo (Ribera, Rosselló, 2007), y a contextos de mitad del V de Tarraco, al menos en lo que se refiere a las producciones africanas (42 por ciento) e hispánicas (59 por ciento) (Remolà, 2000, 297). Difiere, en cambio, de contextos extra hispanos, caso de Marsella (Periodo 1 de La Bourse, 425-450) donde las ánforas hispánicas suponen únicamente el 1,93 por ciento del total de bordes, pivotes y asas de ánforas (Bonifay, 1986, 302).

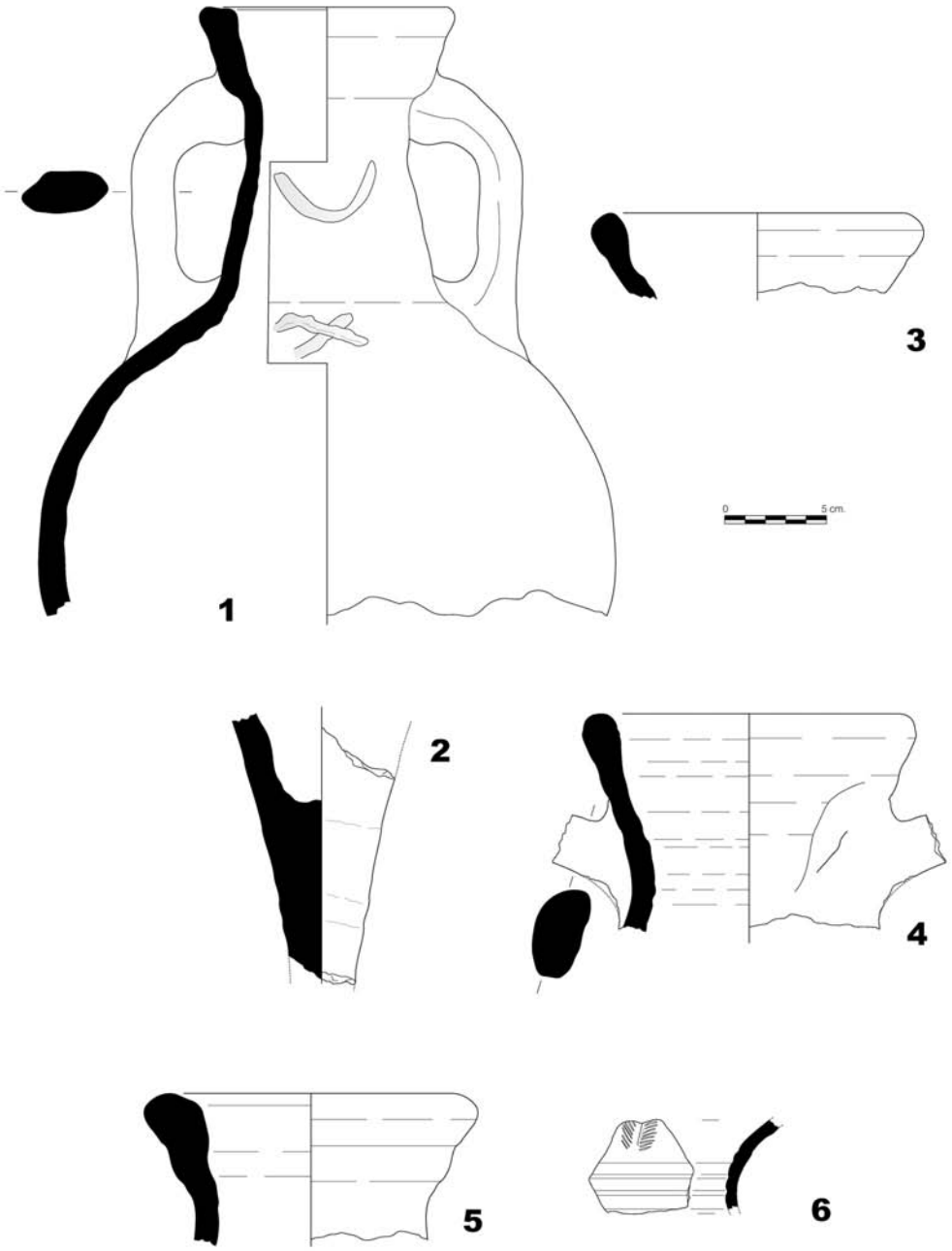


Figura 15. Ánforas tarraconenses, ebusitanas y del Mediterráneo oriental.

COMÚN IMPORTADA AFRICANA

La cerámica importada de origen africano supone el 13,75 por ciento del total de la cerámica. Continúa llegando, en porcentajes elevados (Fig. 18), la cerámica africana de cocina "clásica", como son las tapaderas Ostia I, 261 (Fig. 19, 1) y Ostia III, 332.

Un ejemplar evolucionado de la tapadera Ostia I, 262 (Fig. 19, 2) podría relacionarse con la variante tardía D (Bonifay, 2004, fig. 115).

Igualmente abundantes son las cazuelas Hayes 23B (Fig. 19, 5) y, en menor medida, Ostia III, 108 (Fig. 19, 4), Ostia III, 267 (Fig. 19, 3) y Atlante 108, 10 (Fig. 19, 6).

No está todavía muy clara la cronología final de los tipos anteriores y algunos autores proponen una continuidad de producción de algunos de ellos hasta mediados del siglo V (Aquilué, 1994; Macias, 1999, 169-170; Cela, Revilla, 2004, 352).

De origen africano también parecen los ejemplares de cazuela de la fig. 19, 7-8.

Muy propias de estos momentos tardíos son las tapaderas FCW 72,12 (Fig. 20, 1-2) habituales en contextos de la primera mitad del siglo V. El ejemplar número 2 probablemente proviene de los talleres de Oudhna, caracterizado por un engobe exterior rojo a bandas (Bonifay, 2004, 227, fig. 121, Culinaria tipo 13).

También característicos son los morteros FCW 64,23 de ala moldurada, procedentes de la región de Nabeul y, más concretamente, del taller de Sidi Zahruni donde también se fabricaron ánforas Keay 35 y *Spatheion*/1 (Ghalia, Bonifay, Capelli, 2005, 496), igualmente presentes en nuestro contexto. El ejemplar de la fig. 20, 3, se corresponde a la variante A y el ejemplar de la fig. 20, 4, a la variante B, datados en el primer cuarto y primera mitad-mediados del siglo V, respectivamente (Bonifay, 2004, 258, fig. 139, Común tipo 13).

El lebrillo (Fig. 20, 5) quizás pueda asimilarse a la variante A de la Común tipo 21 de Bonifay (2004, fig. 143) si bien con un claro desajuste cronológico, pues el autor la data en los siglos II-III.

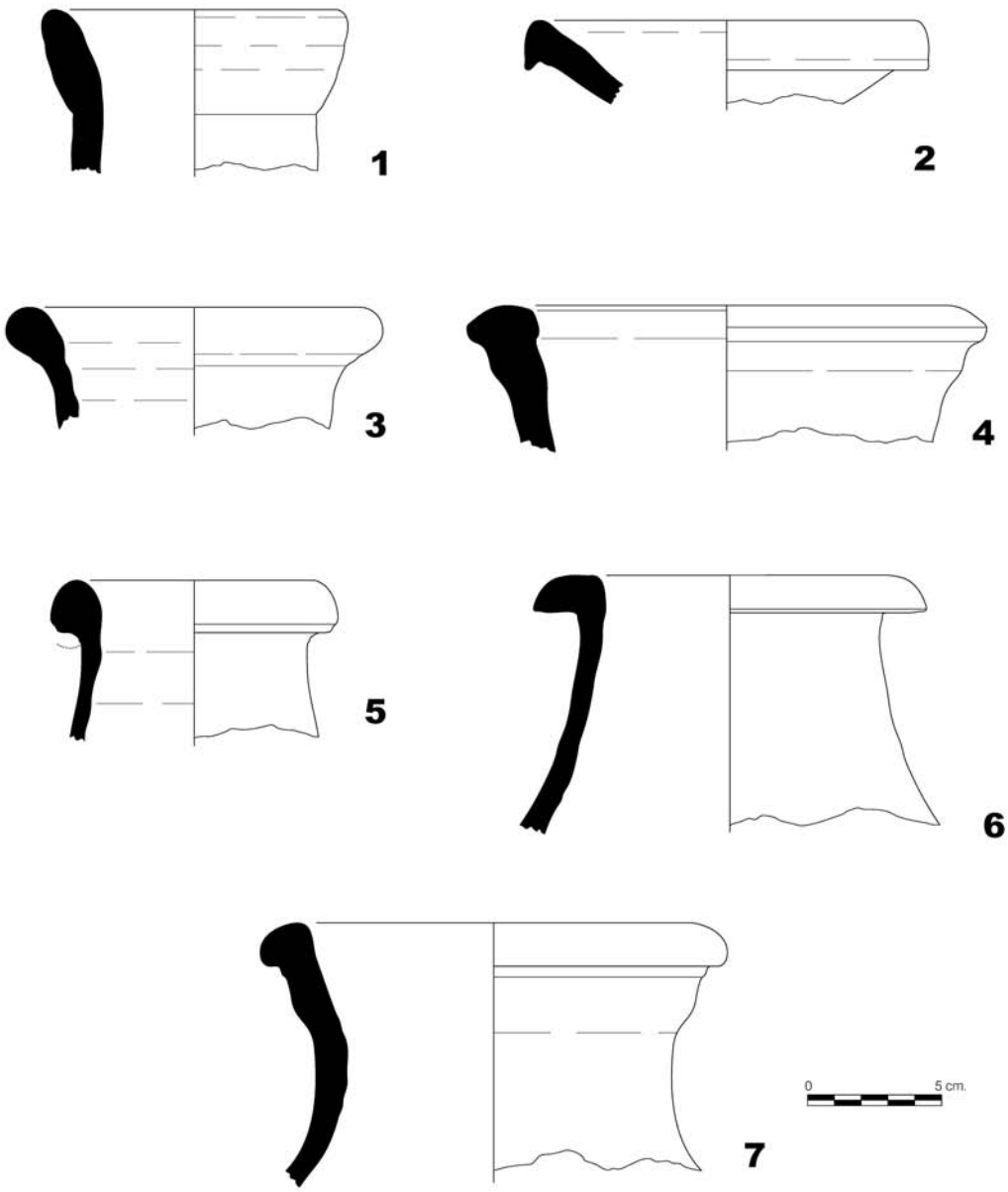


Figura 16. Ánforas africanas.

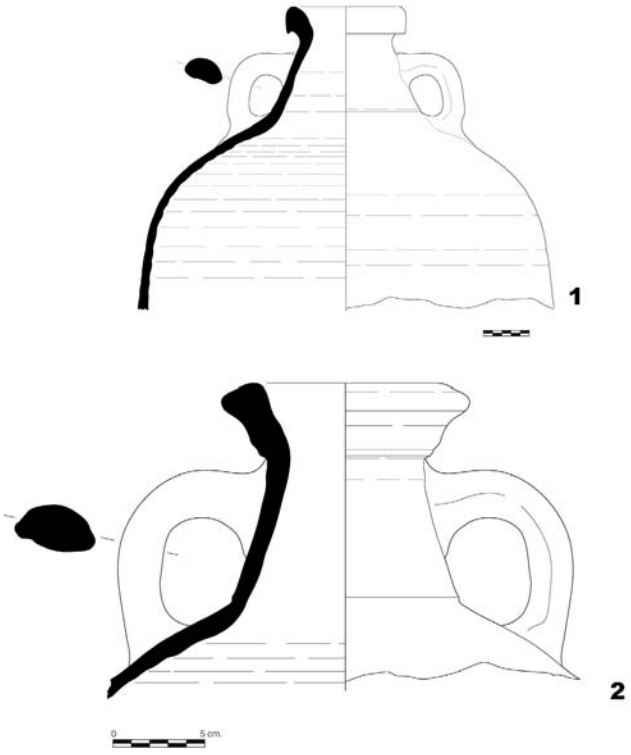


Figura 17. Ánforas africanas.

COMÚN IMPORTADA AFRICANA	Nml	% CIA
Ostia I, 261	29	35,80
Ostia I, 262	1	1,23
Ostia III, 332	8	9,88
FCW 72,12	2	2,46
Hayes 23B	24	29,63
Ostia III, 108	4	4,94
Ostia III, 267	6	7,41
AT. 108,10	1	1,23
FCW 64,23	2	2,46
VLR 6,23	1	1,23
Cazuela	2	2,46
Lebrillo	1	1,23
TOTAL	**81**	**100 %**

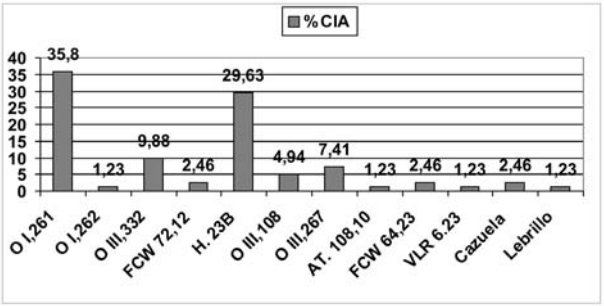


Figura 18. Común importada africana. Número mínimo de Individuos y porcentajes, según tipos.

CERÁMICA A MANO / TORNETA

Muy bien representada con 95 ejemplares individualizados que suponen el 16,13 por ciento del total de la cerámica. Están presentes las principales producciones a mano/torneta del Mediterráneo occidental de la antigüedad tardía (Fig. 21).

De las producciones de Pantellería, *fabric* 1.1 (Fulford, Peacock, 1984) / fábrica 3.4 de Cau (2003), destacan las cazuelas o platos para horno tipo FHMW 1 (Fig. 22, 2-3) y las tapaderas FHMW 5 (Fig. 22, 1). De la misma fábrica es una olla (Fig. 22, 4) (Santoro, 2005, fig. 3). Llama la atención el elevado número de tapaderas, tipo por otra parte no repertoriado en Alicante (Reynolds, 1993) ni en las Baleares (Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005; Cau, 2007), donde sí se documentan las cazuelas, y escasamente en Cataluña (Macias, 1999, lám. 61,8). Esta producción cerámica, bien atestiguada en contextos de la primera mitad del siglo V, es una importación frecuente en la región de Cap Bon (Túnez) (Bonifay, Capelli, Martin, Picon *et alii*, 2002-2003, 173) y probablemente una parte de esta cerámica de Pantellería se redistribuyera desde estos puertos tunecinos acompañando a la *sigillata* y a las ánforas. De todos modos, la pequeña isla de Pantellería también fue un puerto de escala en las rutas comerciales del Mediterráneo occidental, según sugiere el pecio del puerto de Scauri del que se recuperaron SCA, ánforas africanas y unas 3000 piezas de esta cerámica local (Santoro, 2005, 330; Cau, 2007, 229).

Las llamadas producciones de Lípari, *fabric* 1.2 (Fulford, Peacock, 1984) / fábrica 3.1 de Cau (2003), concurren con la cazuela FHMW 8 (Fig. 22, 6-7) todas ellas de labio sin engrosar, variante propia de la primera mitad del siglo V (Macias, 1999, 63; Cau, 2003, 110-113). Un raro ejemplar de tapadera (Fig. 22, 5) lo hemos asimilado al tipo FHMW 9, que en Cartago se data alrededor del 500 (Fulford, Peacock, 1984, 161), si bien es un tipo poco documentado y probablemente tenga que rebajarse su cronología a la primera mitad del siglo V, al igual que ya se hizo con la cazuela FHMW 8 de borde sin engrosar.

La producción RHW 7, fábrica 4.2/5.2 de Cau (2003), es la mejor representada de las producciones a mano/torneta de este conjunto (38,95 por ciento). Están presentes las cazuelas altas RHW 7.1 (Fig. 23, 1-2) y bajas RHW 7.2 (Fig. 23, 3-4). El ejemplar (Fig. 23,1) es de un formato sensiblemente mayor y lleva asas, elemento poco habitual pero con un paralelo cronológicamente similar (Ruiz Valderas, 1991, lám. VII, 5).

Está bien atestiguada en contextos de finales del IV en *Valentia* (Burriel, Rosselló, 2000, 180) y en

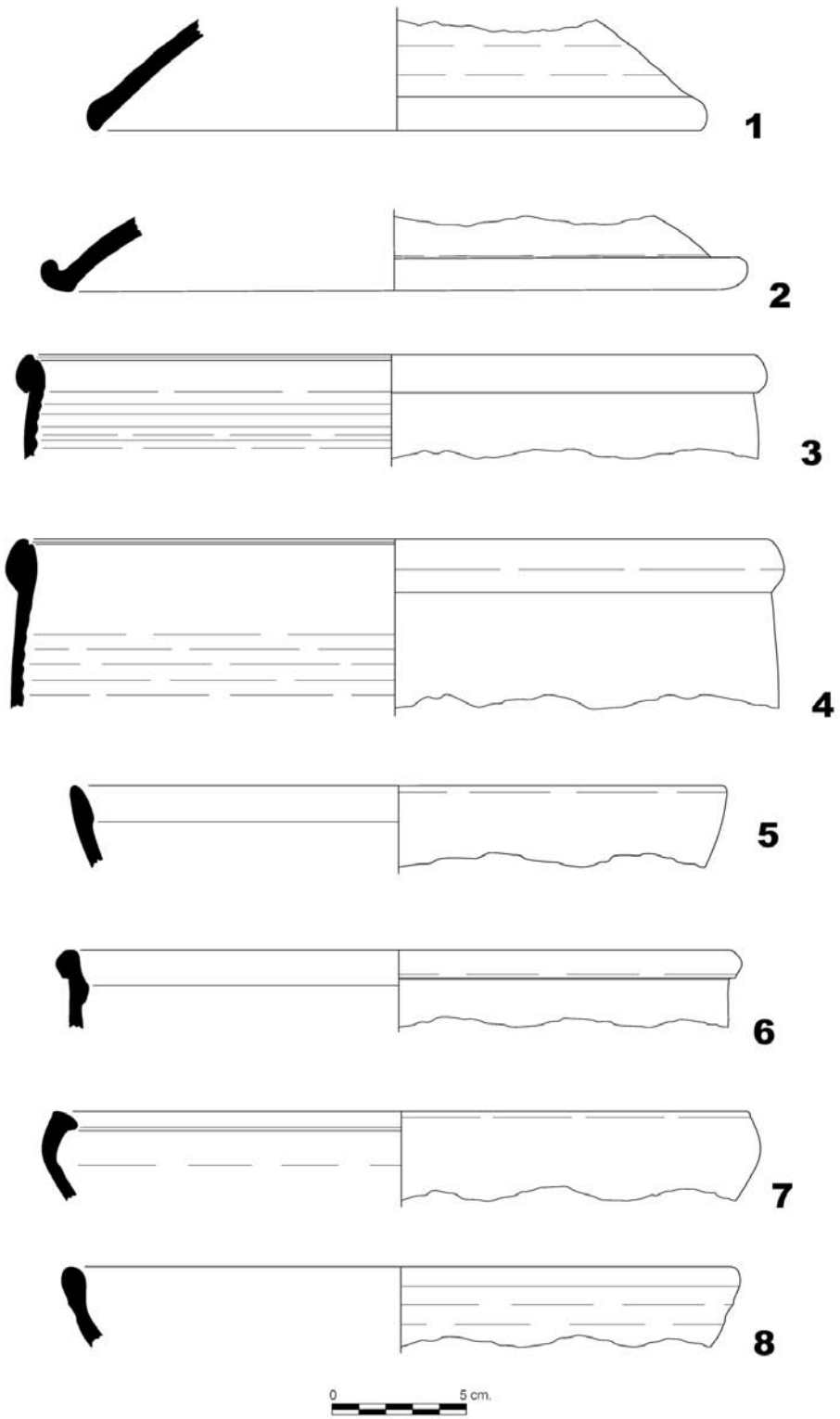


Figura 19. Común importada africana.

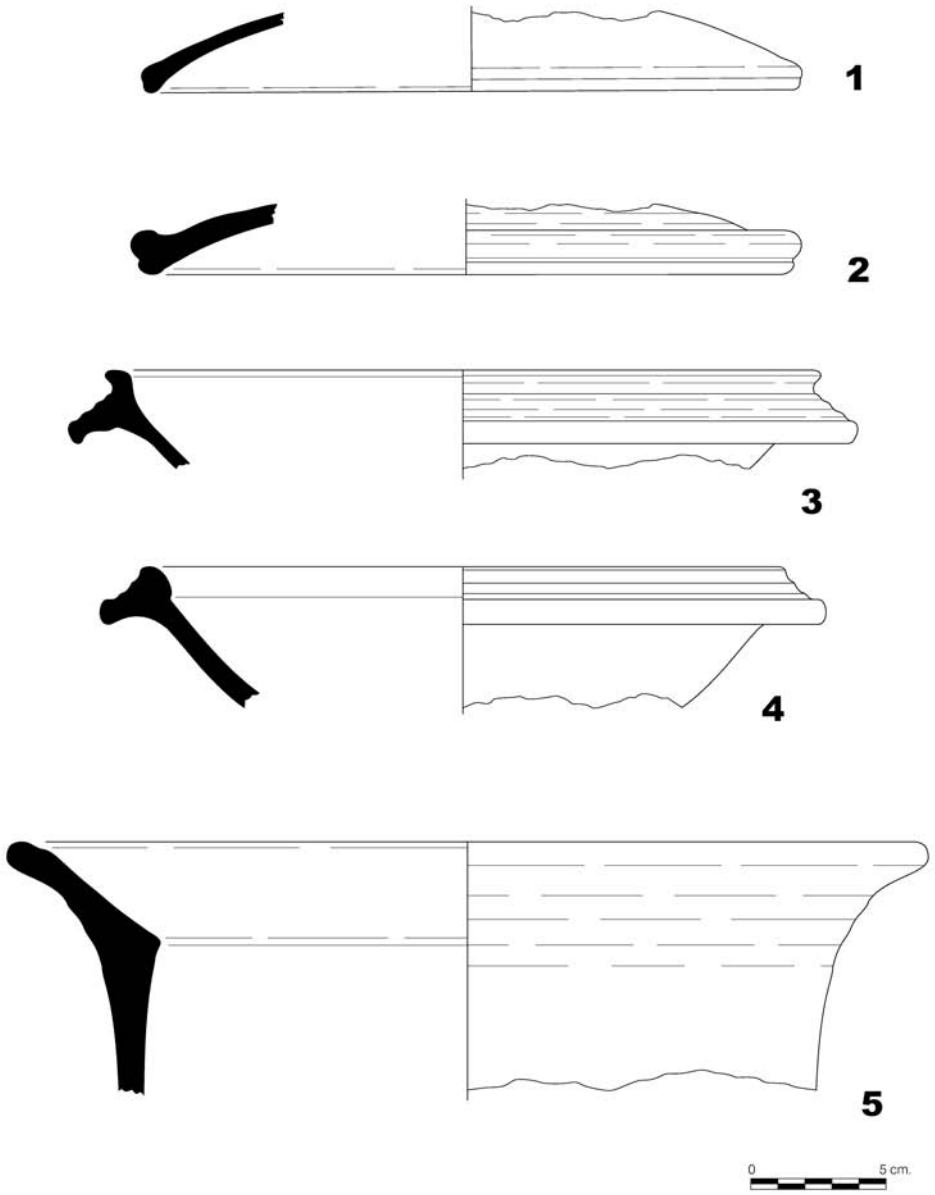


Figura 20. Común importada africana.

contextos de la primera mitad del V en las Baleares y en la costa catalana (Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005, 227; Cau, 2007, 225-226). Sobre su origen se ha propuesto Murcia (Reynolds, 1993, 151), sin ser aceptado por todos los autores. Fuera de *Hispania* es un tipo frecuente en Arlés en contextos datados entre mediados del siglo IV e inicios del V (Tréglia, 2007, 159).

Otra producción para la cual también se ha propuesto un origen en Murcia es la RHW 8, fábrica 3.2/3.3 de Cau (2003), que concurre en nuestro contexto únicamente con la cazuela alta RHW 8.1 (Fig. 23, 5). Pensamos que es una producción característica del siglo V, perdurando probablemente hasta un momento indeterminado del siglo VI. En Valencia está ausente en un contexto de finales del siglo IV con abundante RHW 7 (Burriel, Rosselló, 2000) y se documenta en un contexto de mediados del V en la Almoina (Marín, Ribera, 1999, 281). Igualmente se documenta en contextos de la primera mitad del siglo V en las Baleares (Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005, 227; Cau, 2007, 225-226).

Por último, se ha identificado la *fabric* 1.6-1.7 (Fulford, Peacock, 1984), fábrica 2.1/2.2 de Cau (2003), presente con cazuelas tipo FHMW 24 (Fig.

CMT	NmI	% CMT
FHMW 1	5	5,26
FHMW 5	13	13,68
Fabric 1.1 Olla	1	1,05
FHMW 8	19	20,00
FHMW 9	1	1,05
FHMW 24	6	6,32
RHW 7.1	21	22,11
RHW 7.2	16	16,84
RHW 8.1	8	8,42
Indet.	5	5,26
TOTAL	**95**	**100 %**

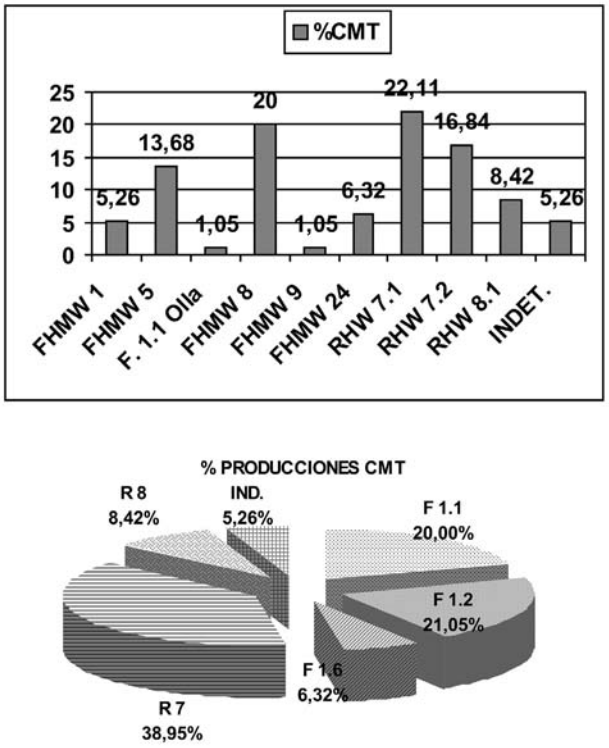


Figura 21. Cerámica a mano/torneta. Número mínimo de Individuos y porcentajes, según tipos; y porcentajes según el origen.

23, 6). Este tipo de cazuela se documenta en Cartago en un contexto del 425 (Fulford, Peacock, 1984, 165) y en Sa Mesquida (Mallorca) en un contexto de la primera mitad del siglo V (Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005, 226; Cau, 2007, 221-222). Su presencia (6 ejemplares) en nuestro yacimiento viene a ratificar su exportación precoz en la primera mitad del siglo V, disipando las dudas cronológicas de su presencia en el conjunto de Sa Mesquida (Cau, 2007, 221). En cuanto a su origen se han propuesto variadas zonas del Mediterráneo central y occidental (Cau, 2007, 221-222), probablemente del sur de Italia o las islas de Cerdeña y Sicilia.

CERÁMICA COMÚN EBUSITANA

Las producciones ebusitanas de cerámica común son escasas, documentándose un plato con decoración en el ala (Fig. 24, 1), mortero (Fig. 24, 2), cuencos (Fig. 24, 3-4), cuencos con tubo vertedor RE-0901a (Fig. 24, 5) habituales en contextos de la primera mitad del siglo V en Ibiza (Ramón, 1986, fig. 13, 1) y en Sa Mesquida (Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005, figs. 7-9), y lebrillos con decoración incisa monolineal de meandros (Fig. 24, 6) también presentes en Sa Mesquida (Buxeda, Cau, Gurt, Tsantini *et alii*, 2005, fig. 8, MC 1093).

COMÚN TARDÍA INDETERMINADA

Dentro de esta categoría cerámica están diversas producciones de origen incierto que tienen en común el documentarse en contextos tardíos. Es muy habitual, en niveles de finales del siglo IV - mediados del V, una producción que presenta una pasta muy cocida, dura, normalmente de color gris o marrón oscuro y con engobes beige o gris oscuro. Se documentan cazuelas (Fig. 25, 7), característicos cuencos invasados (Fig. 25, 2) y ollas (Fig. 25, 3-4), estas últimas ya documentadas en niveles de finales del siglo IV en Valencia (Burriel, Rosselló, 2000, fig. 5, 17/47-15/46) cuyo origen quizá sea de ámbito regional, descartando el origen norteafricano que en un principio se propuso (Burriel, Rosselló, 2000, 172).

También documentamos otras producciones como morteros, ollas micáceas de borde vuelto (Fig. 25, 1), tapaderas (Fig. 25, 5), cazuelas de cuerpo acanalado (Fig. 25, 6), grandes cazuelas (Fig. 25, 9) quizás de origen oriental y un cuenco con decoración estampillada (Fig. 25, 8).

CERÁMICA COMÚN OXIDANTE

Dentro de esta categoría, la más abundante con el 30,9 por ciento del total de la cerámica, están aquellas cerámicas de cocción oxidante no destinadas al fuego, principalmente cerámicas de mesa, auxiliares de cocina y almacenaje, siendo cuencos, jarras y lebrillos las formas mejor representadas (Fig. 26), y que no presentan ninguna peculiaridad destacable en cuanto a su fábrica, desconociendo su lugar de producción. En la Fig. 27 quedan reflejadas una selección de las mismas, olla (Fig. 27, 1), opérculos (Fig. 27, 2-4), cuenco (Fig. 27, 5), jarras (Fig. 27, 6-8) y lebrillos (Fig. 27, 9-10), este último ejemplar (27,10) quizá de producción africana o imitación (Bonifay, 2004, fig. 147, Común tipo 29 B) es habitual en contextos de finales del siglo IV y de la primera mitad del V en Cartago.

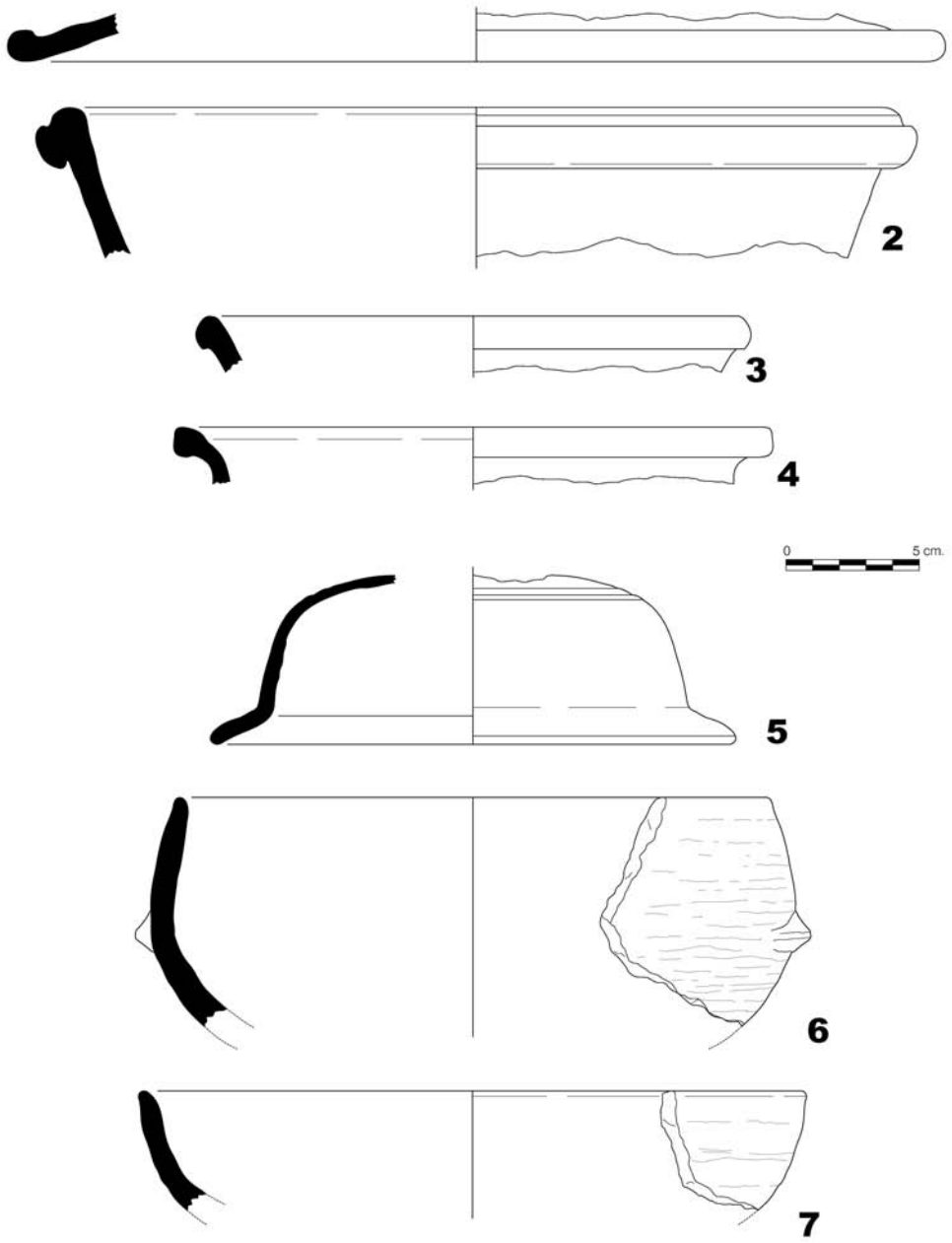


Figura 22. Cerámica a mano/torneta.

VARIOS

Se han documentado otro tipo de materiales entre los que queremos destacar abundantes clavos de bronce de variados tamaños (Fig. 28, 1, 3), anzuelos (Fig. 28, 2), aguja de bronce para redes de pescar (Fig. 28, 5), aguja en hueso (Fig. 28, 12), contrapesos de plomo (Fig. 28, 4, 13-14), de cerámica (Fig. 28, 16), útiles en piedra (Fig. 28, 15), fichas de hueso con restos de pigmento rojo (Fig. 28, 11) y tejuelos de diferentes tamaños (Fig. 28, 6-10), los de pequeño formato probablemente utilizados como fichas de juego.

EL VIDRIO

Las unidades estratigráficas que han aportado vidrios se hallan situadas en la zona anexa al almacén portuario *(horreum)*, la abundante presencia de piezas de vajilla doméstica no resulta fortuita

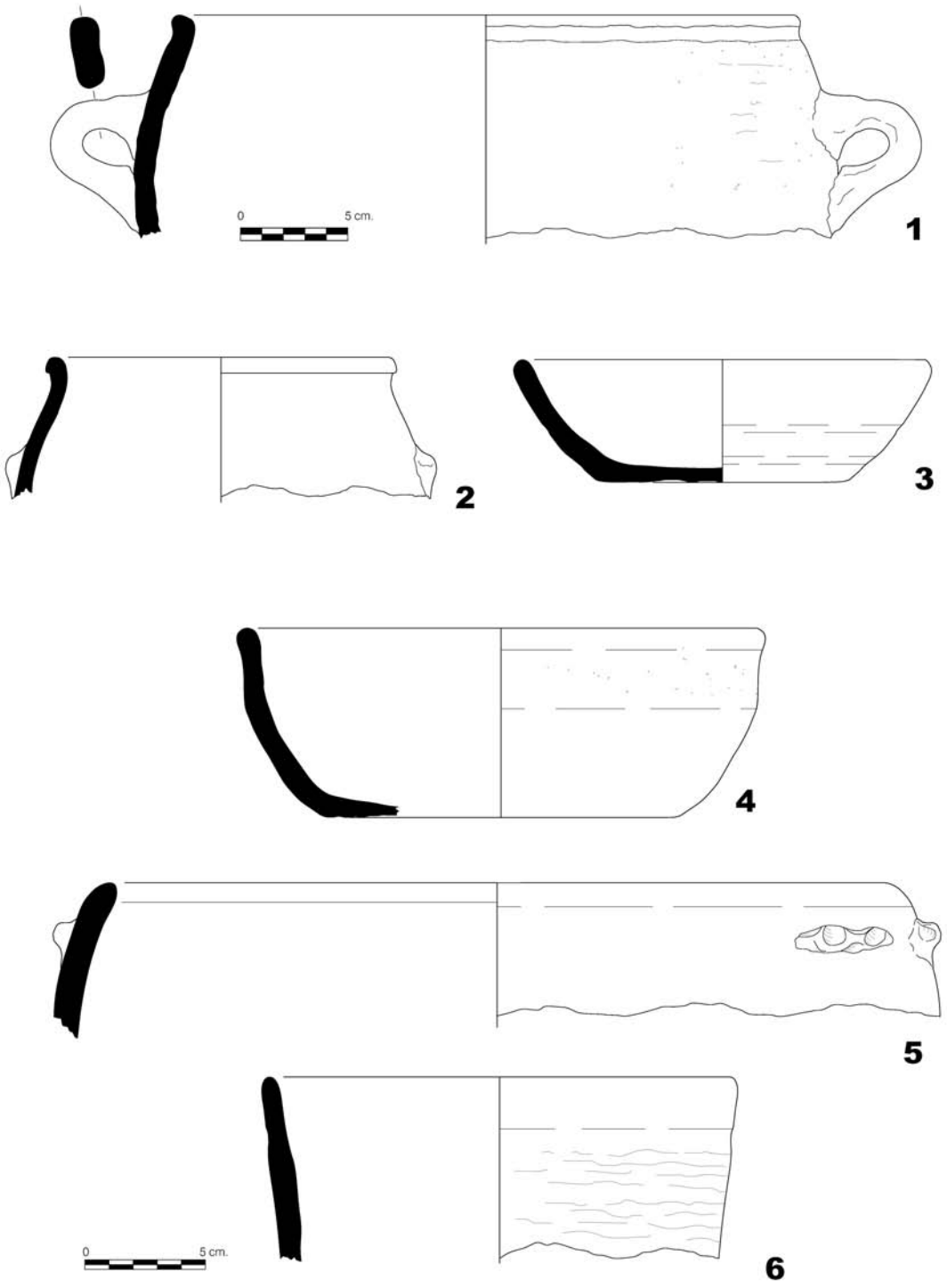


Figura 23. Cerámica a mano/torneta.

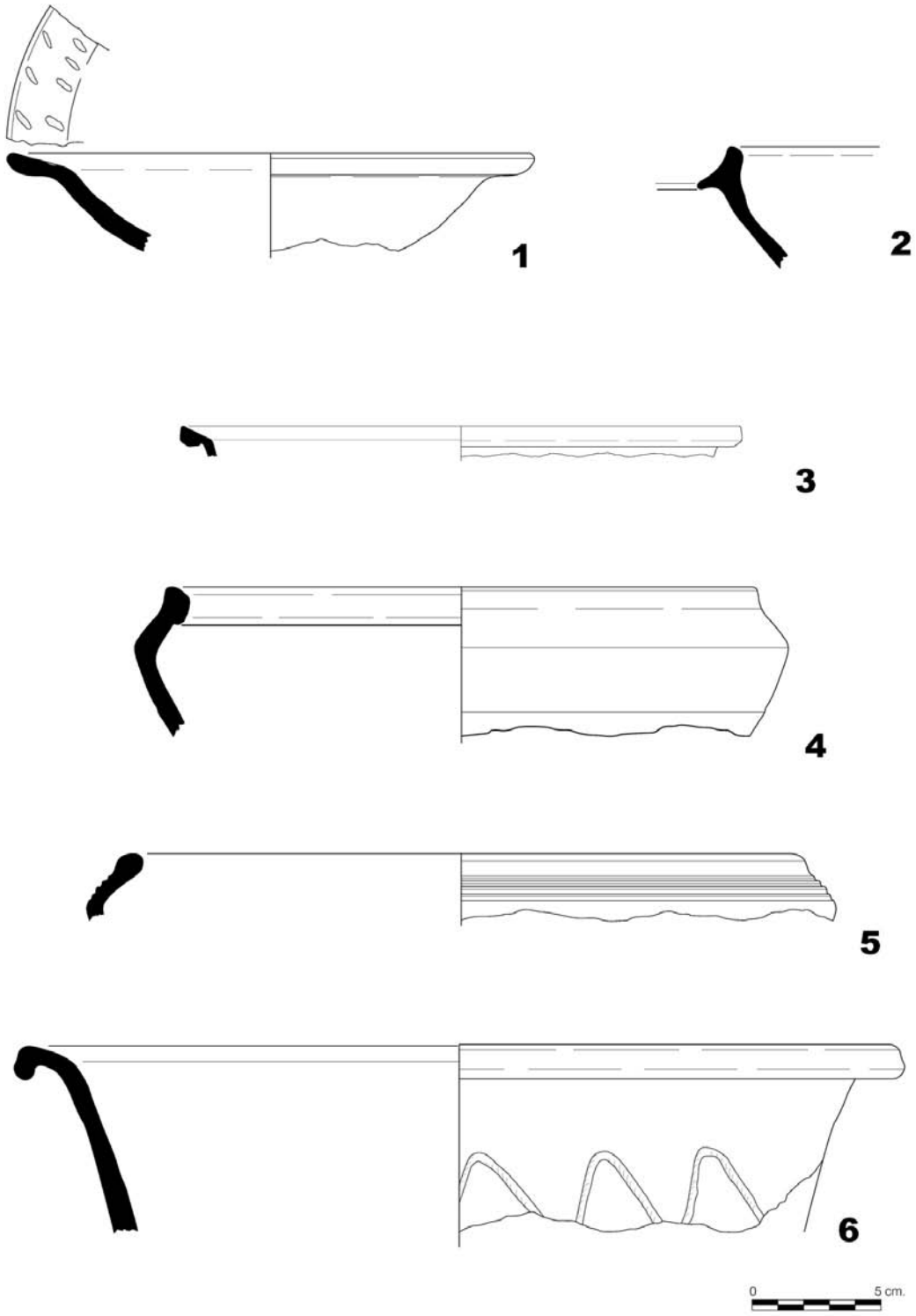


Figura 24. Cerámica común ebusitana.

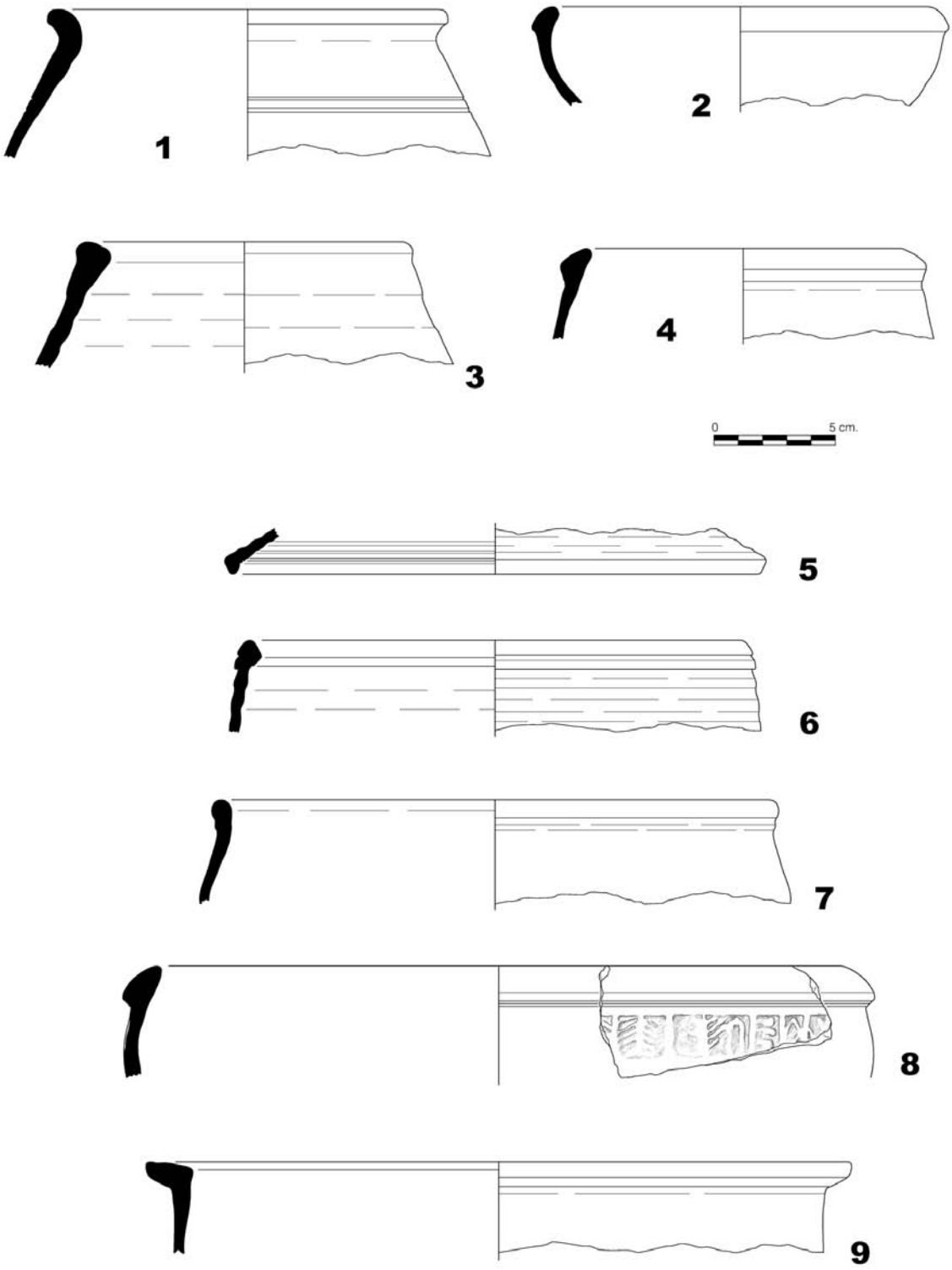


Figura 25. Común tardía indeterminada.

COX	Nml	% COX
Bol	1	0,53
Olla	6	3,21
Tapadera	3	1,60
Cuenco	43	22,99
Fuente	6	3,21
Lebrillo	27	14,44
Jarra	43	22,99
Catinus	1	0,53
Embudo	1	0,53
Operculo	5	2,67
Indet.	51	27,27
TOTAL	**187**	**100 %**

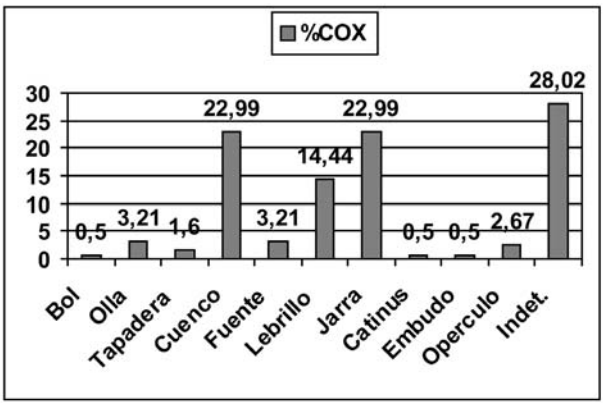


Figura 26. Común oxidante. Número mínimo de Individuos y porcentajes, según tipos.

en este contexto que ha sido interpretado por los excavadores como una taberna.

Los materiales de vidrio forman un conjunto de 302 fragmentos, de ellos 112 pueden adscribirse a formas concretas, habiéndose podido individualizar un número aproximado de 55 piezas distintas. La mayor parte de ellas son recipientes de tipo doméstico, en especial vajilla de mesa: vasos, cuencos y platos de bordes rectos o exvasados; bases ápodas o provistas de pie tubular; cuellos, bordes y asas de jarros y botellas.

ESTUDIO TIPOLÓGICO

LA VAJILLA INCOLORA (FIG. 29)

Son los restos más ricos, con decoración aplicada en caliente, grabada o tallada. Se siguen manteniendo tipos retardatarios de clara filiación altoimperial realizados en vidrio incoloro. En los números 2-6 el vidrio aparece deslustrado o con una capa de concreción nacarada, pudiéndose relacionar con la forma Isings 47, 85b/ variante, 106 c 2 y Hayes 178. Encontramos piezas de factura homogénea publicadas por Vessberg, Westholm (1956, fig. 42) y por Alarcão (1965, 110-129).

El fragmento incoloro número 1 posee un ligero matiz verdoso, común en este tipo de vidrios debido a la presencia de hierro en su composición (Ortiz, 2001, 237). Relacionado con la forma 116a de Isings, su uso puede vincularse a rituales litúrgicos, aunque sin descartar una posible utilización como cuenco para beber vino en la vajilla de mesa. Es muy frecuente en el Mediterráneo occidental y puede aparecer liso o con decoraciones diversas. Como paralelos más próximos podemos citar los fragmentos presentados por Ortiz (2001, fig. 62).

Los números 7, 8 y 9 aparecen decorados: costillas con poco resalte, hilos aplicados horizontales o formando friso a semejanza de panal de abeja. Estos motivos aparecen con relativa frecuencia en los tipos Isings 96, 106 o Foy 13.

LOS VASOS Y CUENCOS DE PAREDES ELIPSOIDALES (FIG. 30)

En este apartado estudiamos vasos y cuencos de paredes sinuosas de tendencia elipsoidal, bordes de aristas vivas y sin labio, en correspondencia con las formas Isings 96, 106 c y Foy 13.

Los números 10 y 11 son piezas lisas, de posible procedencia chipriota (Sánchez de Prado, 2001a, 100) con numerosos paralelos, localizados entre otros lugares en Luni (Sternini, 1995, fig. 16, 9), Saint Blaise (Foy, 1994, fig. 151, 1-3, 12 y 13), Marsella (Foy, 1998, Bourse, fig. 95, 147 y 149), *Coninbriga* (Alarcão, 1965, 124-127), San Cucufate (Nollen, 1988, Est. IV, 94-99), *Tarraco* (Benet, Súbias, 1989, Vila-roma 9.8), Lugo (Xusto, 2001, fig. 59 a) y Alicante (Sánchez de Prado, 2001b, 99, fig. 2, 4).

Los números 12, 13, y 14 están decorados con finas acanaladuras de aspecto rizado, imitando costillas poco pronunciadas. Según Cool (1995, fig. 4 y 5) se trata de una variante inusual dentro del grupo que estamos estudiando. Foy (1995, 200) centra la aparición de estas producciones en el siglo V. Solamente hemos encontrado dos piezas similares en Saint-Blaise (Foy, 1994, fig. 151, 15-16).

Con los números 15, 16, 17, 18 y 19 hemos catalogado nueve fragmentos oliváceos y amarillentos, cinco de ellos decorados con gotas aplicadas azul zafiro, son los denominados *Nuppenglässer*. Su cromatismo nos remite a los hallazgos realizados en el litoral del Mar Negro y estudiados por Sazanov (1995, 331), los esquemas decorativos que aquí proponemos parecen ajustarse a las secuencias del Tipo I, variantes 2 y 10, comprendidas cronológicamente entre los años 400 y 450. Por otro lado, las piezas renanas decoradas con cabujones, de vidrio más claro, utilizan preferentemente gotas más grandes y en vidrio policromo (Klein, 1999, 129; Goethert- Polaschek, 1977, forma 49, taf. 39. 188, 210, 234). Principalmente con cronologías del siglo

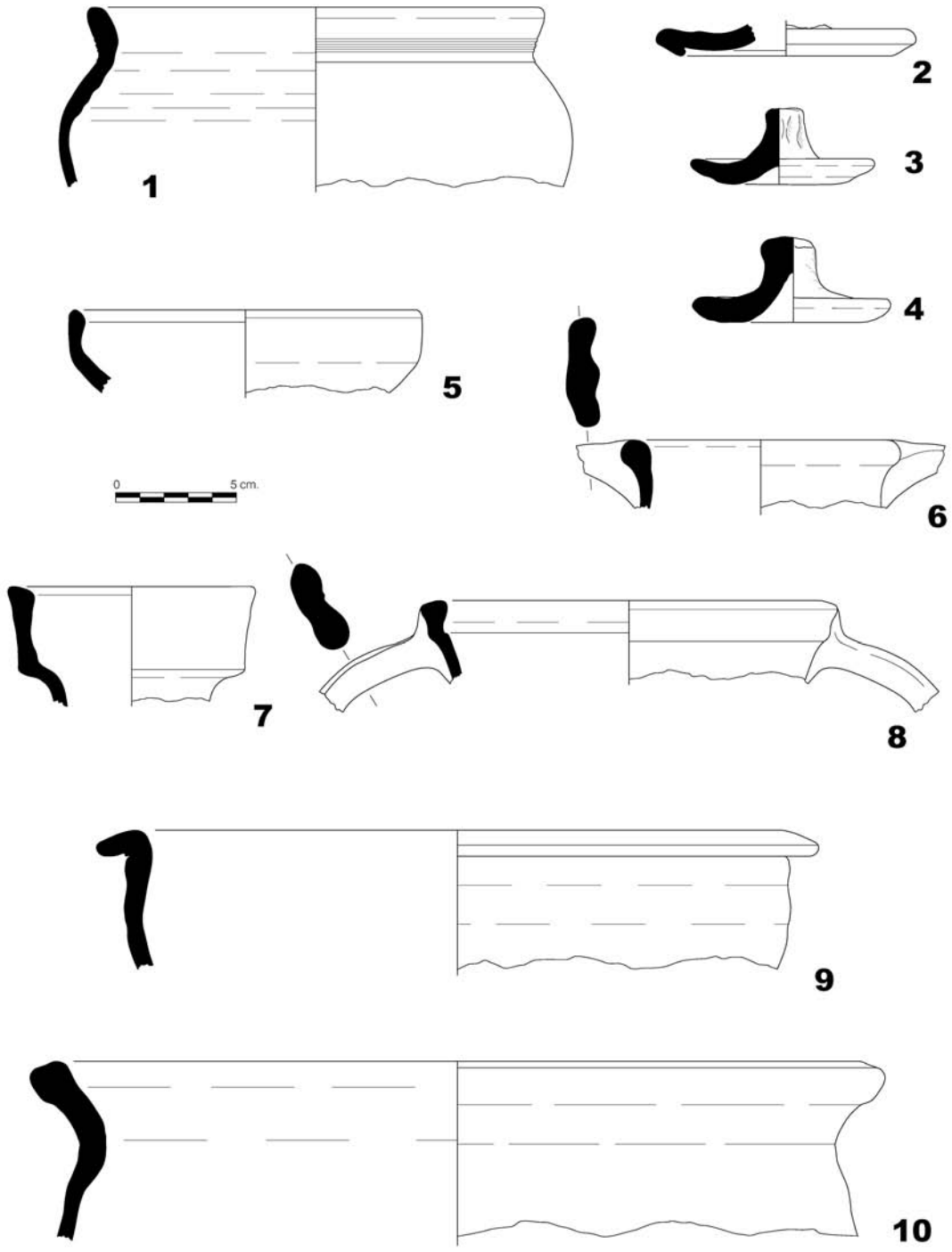


Figura 27. Común oxidante.

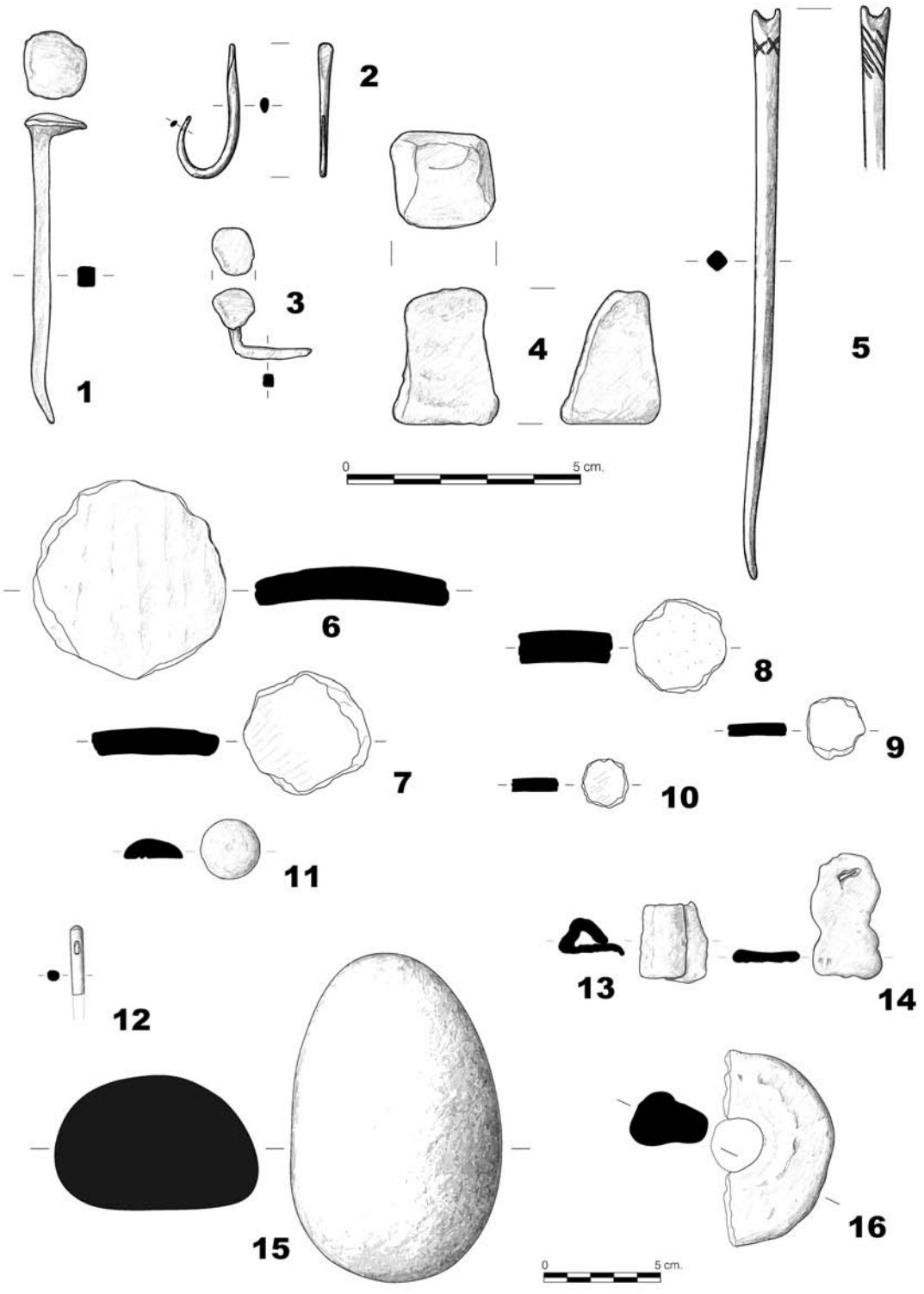


Figura 28. Objetos varios.

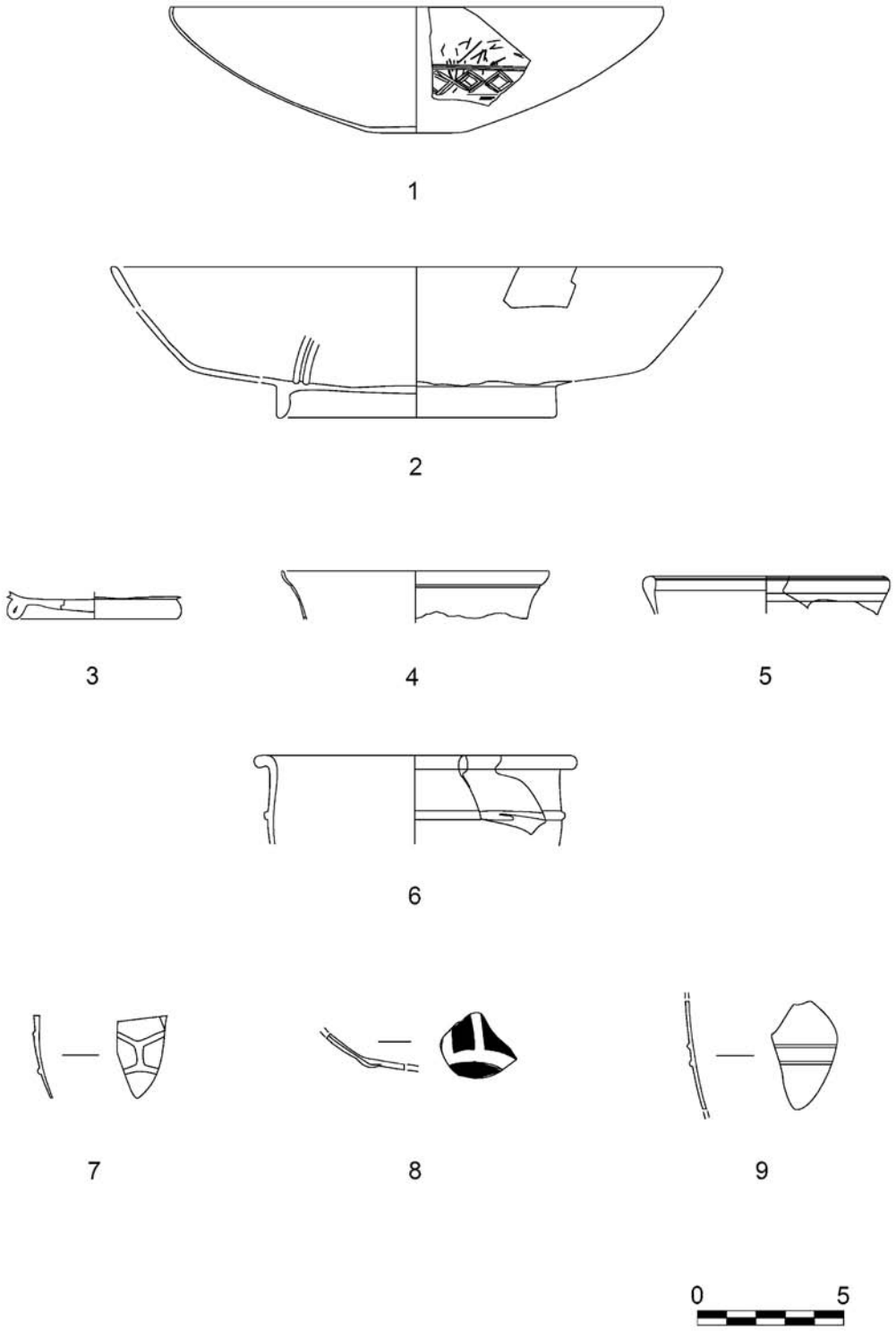


Figura 29. Vidrio. Vajilla incolora.

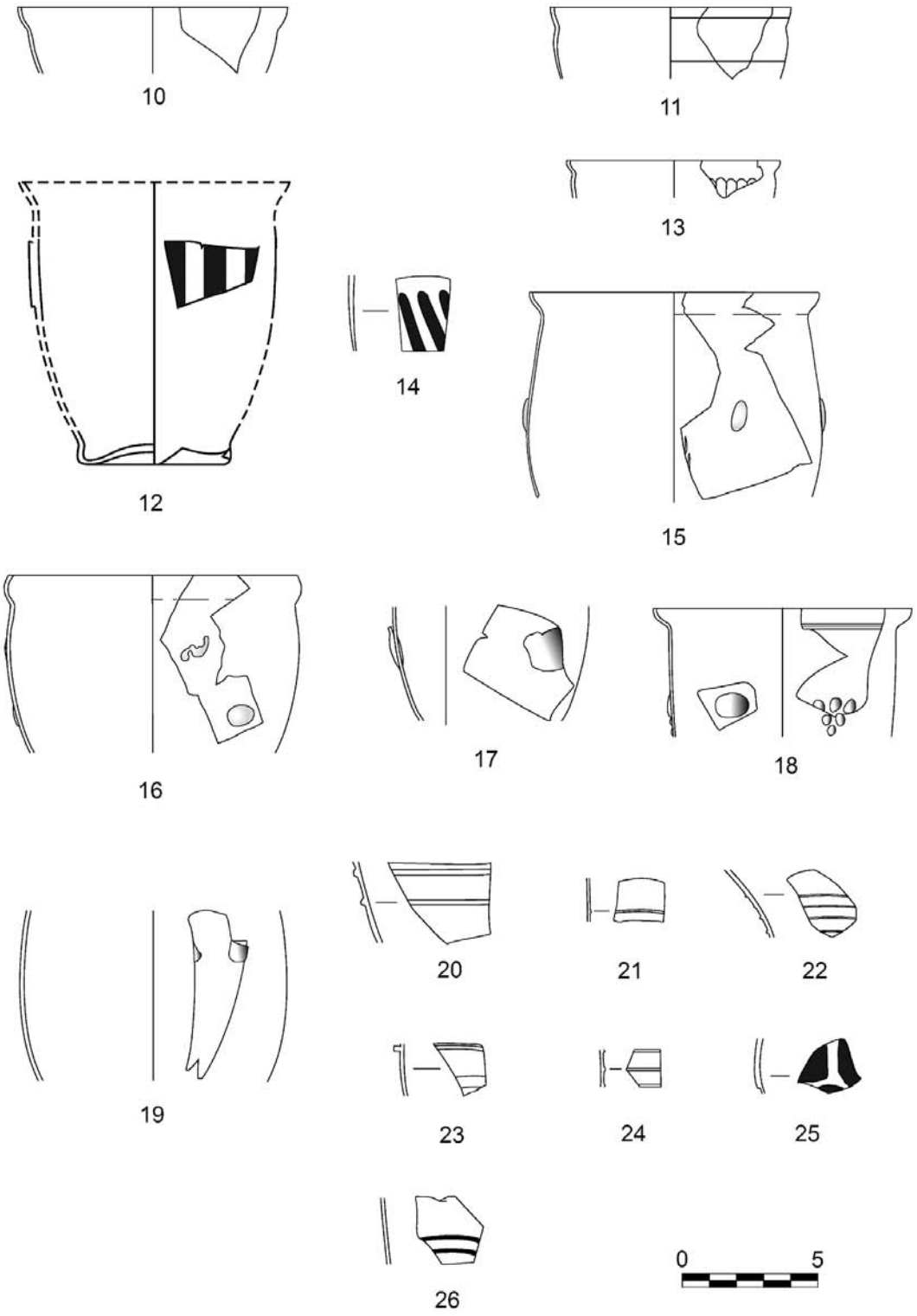


Figura 30. Vidrio. Vasos y cuencos de paredes elipsoidales.

V podemos encontrar este tipo de vasos en: Francia (Foy, 1995, fig. 9, 72, 74 y 78); en Italia (Sternini, 1995, fig. 16, 10); en la Península Ibérica destacamos las piezas presentadas por Sánchez de Prado en El Albir (2001, fig. 7B, 17) y en Los Baños de la Reina (2001a, 100, fig. 2, 7), y por Benet, Subias (1989, 331, Vila-roma 9.11).

Las muestras restantes (núms. 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26) son piezas indiferenciadas de pared de vidrio de mediana calidad, cuyo único interés radica en su decoración, que repite esquemas ya mencionados.

LAS FORMAS CERRADAS (FIG. 31)

Con toda probabilidad estas vasijas pudieron haber formado parte de la vajilla de mesa como jarras de servicio de líquidos, o también como botellas de envasado (Xusto, 2001, 415, fig. 80, a-b), siendo abundantes en las producciones renanas a partir del siglo IV.

El número 27 responde a formas Isings 126 o 127 y Fuentes Tipo IA, variante 1 o 2, según la presencia de una o dos asas. Los hallazgos son diversos, entre ellos cabe citar algunas piezas presentadas por Price (1981, Tarragona, Tobaco Factory, fig. 36, 41), Alarcão (1965, 260-261), Martín (1995, 96, fig. 2, 5), Foy, Hochuli-Gysel (1995, 157, fig. 8), Foy (1998, 128, fig. 95, 153), Sternini (1989, 39, fig. 8, 47), Benet, Subias (1989, 337, Vila-roma 9.37-9.39), Ortiz (2001, 331, fig. 95,1), Sánchez de Prado (2001b, 105, fig. 4, 2), y Xusto (2001, fig. 80, a-d). Los ejemplares de asa, núms. 31-38, responden al periodo Romano II de Morin-Jean (1913, 37).

El número 28 presenta una forma un tanto singular, lo que nos lleva a considerar una posible factura autóctona o fruto de un comercio restringido local o regional, de bajo costo si valoramos la calidad del material, y muy restringida, ya que no hemos encontrado piezas homogéneas, por lo que no citamos referencias tipo ni paralelos.

En el número 29, su morfología y la falta del asa hacen que nos decidamos a adscribirlo a las formas Isings 101 y Foy 8, frascos muy frecuentes en la Galia, donde se documentan piezas halladas en Marsella, (Foy, 1998, Bourse, fig. 141, 343 y 344), Saint Martín (Foy, 1995, Pl. 6. 33). También en Italia, con dataciones del siglo V, Sternini publica dos piezas del Lugontevere Testaccio (1989, Tav.10. 55-56).

El número 30 pertenece a una forma cerrada que podríamos adscribir a los tipos Morin-Jean 14, Isings 50 y Goethert-Polaschek 114. Sus características morfológicas: fragilidad del material, técnica de ejecución y cromatismo, señalan una fábrica de época tardía. En cuanto a la forma, la falta de otros elementos limita extraordinariamente su clasificación, por ejemplo, en el estudio de la inscripción TIBERINO no hemos encontrado ningún paralelo, lo que se traduce, actualmente, en la imposibilidad de adscribirle una posible procedencia local o foránea.

Con el num. 42 catalogamos un abalorio en forma de cuenta de collar, su ejecución responde a un corte limpio de faceta de diamante (Ortiz, 2001, 266).

LOS BORDES ENGROSADOS Y LOS BORDES TUBULARES (FIG. 32)

Los fragmentos de borde de labio engrosado documentados se identifican con producciones muy extendidas en el ámbito peninsular. También se pueden encontrar en Francia (Foy, 1998) e Italia (Sternini, 1989; Whitehouse, Costantini, Guidobaldi, Passi *et alii*, 1985), si bien su incidencia es menor. Los núms. 40, 41, 42, 43, 44, 45 y 46, corresponden a cuencos y vasos tipo Alarcão 205-225, 237-240, Isings 85b/variante. Otros hallazgos se sitúan en: San Cucufate (Nollen, 1988, est. V. 118-120), Zaragoza y provincia (Ortiz, 2001, 328, figs. 85-90), *Tarraco* (Benet, Subías, 1989, 332, Vila-roma 9.13 y 9.14), *Lucentum* (Sánchez de Prado, 1984, fig. 8, 2-6, 8-23), L'Ènova (Sánchez de Prado, 2006, 90, fig. 3, 1), Aldaieta (Xusto, 2001, 364, fig. 66e). En cuanto al número 46 sólo hemos encontrado un fragmento de orientación similar en el tipo 267 de Alarcão (1976, pl. XLV).

Asimilados al tipo 115 de Isings/463 de Hayes, los núms. 47, 48, 49 se corresponden con formas menos frecuentes en la Península Ibérica con el borde exvasado y el labio doblado al exterior. Piezas similares han sido publicadas por: Alarcão (1965, 287; 1976, pl. XLV. 270), Sternini (1989, tav. 2. 5), Ortiz (2001, fig. 80, 4), Sánchez de Prado (2001b, fig. 3, 4; 2006, fig. 6, 17), Benet, Subias (1989, Vila-roma 9. 17) y Cerdá, García, Martí, Pujol del Horno *et alii*, (1997, 116, 358-359).

El número 51 deriva de la forma Isings 118, apareciendo principalmente en las producciones del siglo IV-V. La procedencia de la mayor parte de los ejemplares hallados es oriental, como parece desprenderse de los hallazgos de Beit Shean, Istanbul, Beirut y Filarska (Hayes 1975, 120), Chipre (Vessberg, Westholm, 1956, 195, Tipo B II), Jordania y el sur de Siria (Dussart, 1995, 346, fig, 6.17). También aparece en el Mediterráneo central y en contextos del siglo V, (Whitehouse, Costantini, Guidobaldi, Passi *et alii*, 1985, fig.3, 11, 15; Sternini, 1995, 258, fig, 16.12; Foy, 1998, Bourse, fig. 95, 159; Alarcão, 1965, 192).

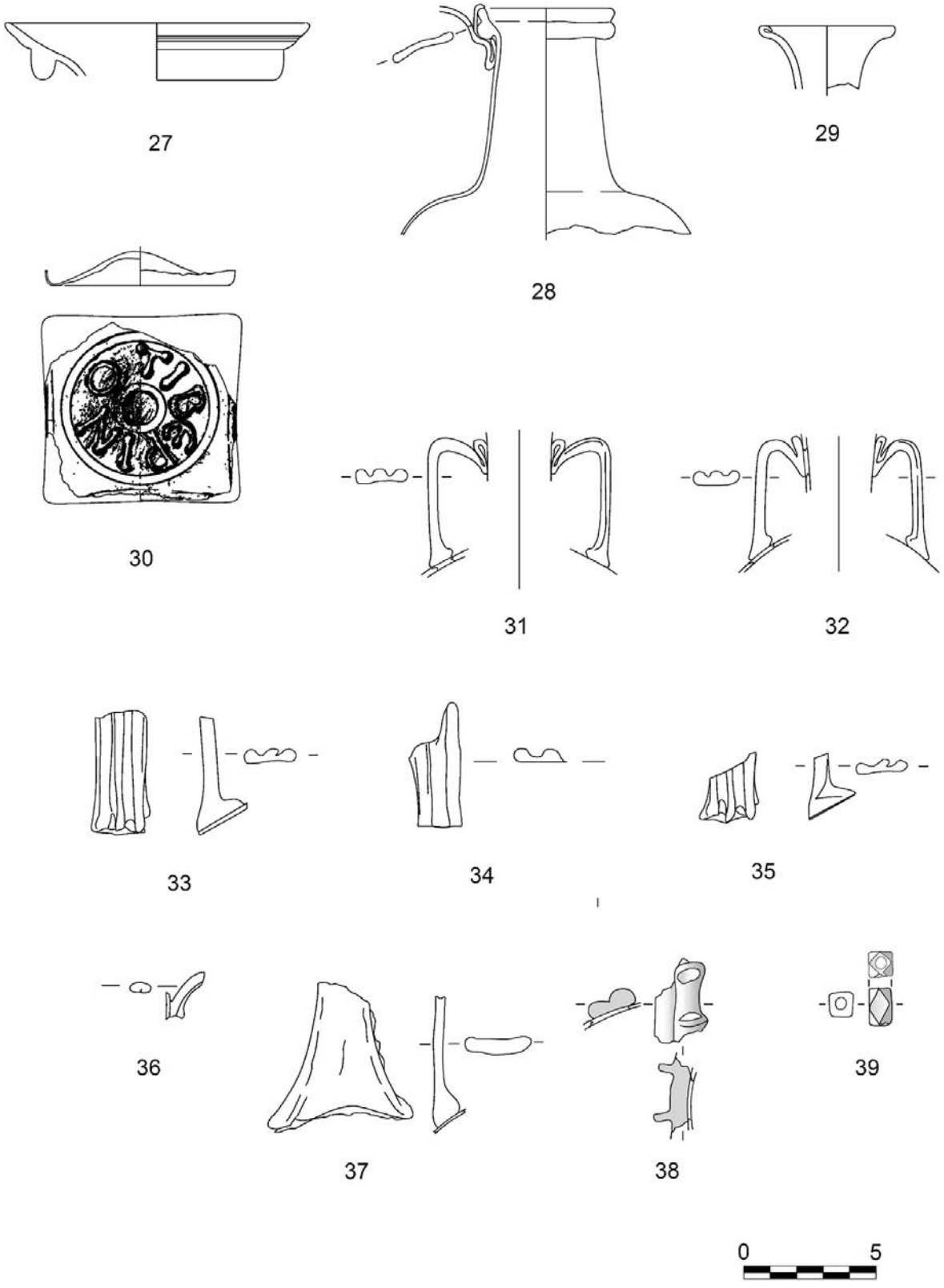


Figura 31. Vidrio. Formas cerradas.

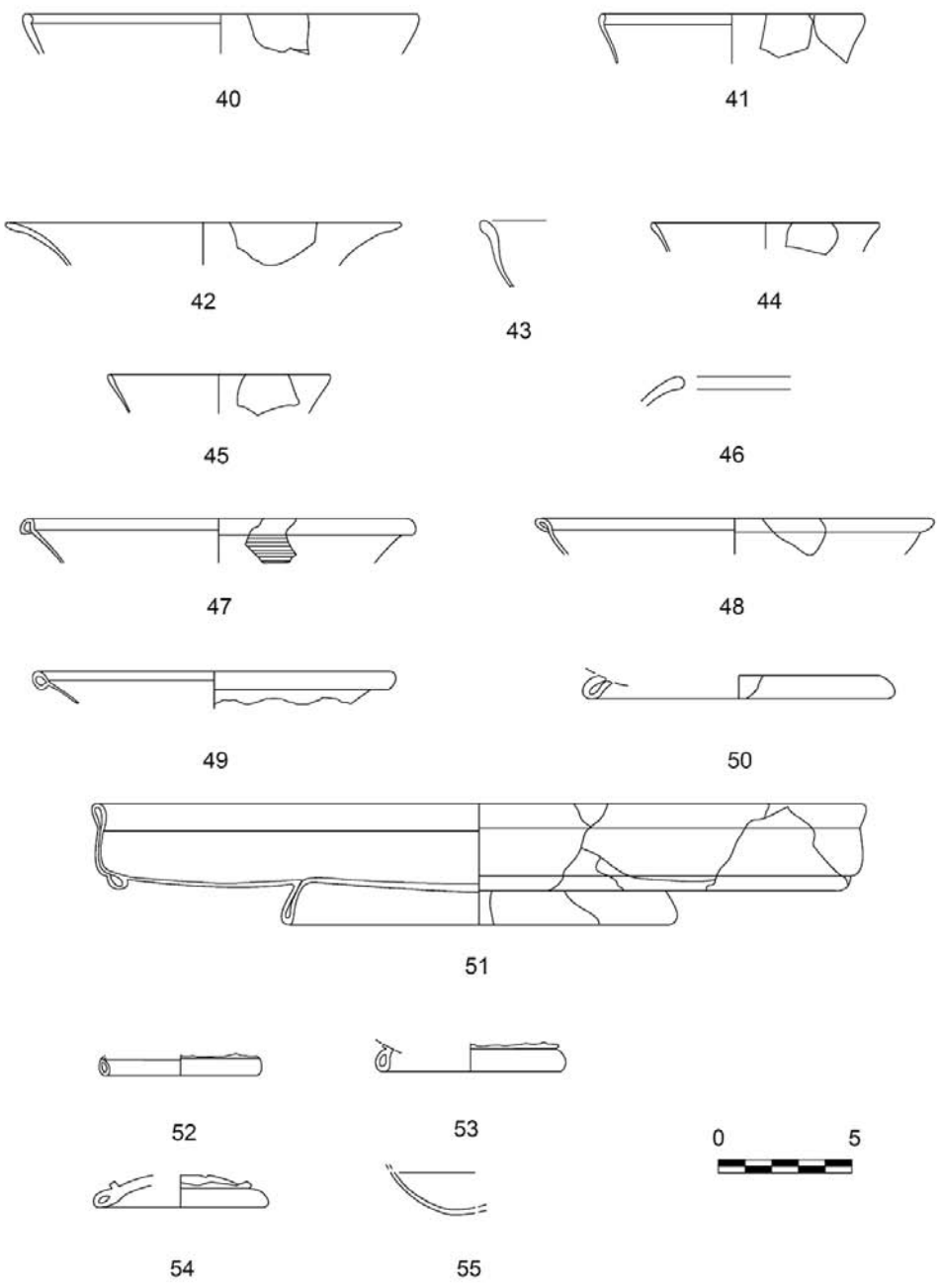


Figura 32. Vidrio. Bordes engrosados y bordes tubulares.

Los núms. 50, 52, 53, 54 y 55 son bases características del siglo V que se pueden asociar a platos, cuencos, jarras o vasos, indistintamente, relacionados con formas Isings 109, 118 o 124.

ESTIMACIONES ESTADÍSTICAS

Al objeto de plasmar una aproximación se plantea una cuantificación a tres niveles. El primero (Fig. 33) se limita a establecer un análisis de detección funcional y tipológico, para ello se han computado 55 fragmentos pertenecientes a piezas que, aunque incompletas en su mayoría, aportan suficiente información para sugerir su aspecto real. El segundo pretende establecer una valoración cromática, lo que nos ha llevado a considerar los fragmentos indeterminados pero vinculados a piezas distintas, en esta línea, hemos registrado un total

de 112 fragmentos (Fig. 34). En el tercero, por otro lado, aparecen reflejados los tipos de alteraciones, por lo que se evalúa el conjunto total de los 302 fragmentos manejados (Fig. 35).

VALORACIONES

En líneas generales el conjunto es homogéneo y los tipos documentados muy corrientes, con las pocas excepciones ya tratadas. El vidrio mayoritariamente es verde oliva, seguido por el amarillento y el incoloro, como se desprende de los datos aportados en el estudio estadístico. Destacamos la presencia de bordes engrosados y pulidos característicos de producciones hispanas y de bordes cortados en arista viva muy comunes en Francia, con cifras porcentuales similares. Esta presencia resulta sintomática en este yacimiento. Detectamos por una parte las primeras producciones de bordes engrosados que confirman la cronología de mediados del siglo V y por otro lado su registro simultáneo con recipientes de bordes de aristas vivas, confirmados en otros yacimientos hispanos aunque con una incidencia menor.

Junto a las producciones de uso masivo y calidad media muy acordes con las corrientes de la época, han sido halladas piezas moldeadas y decoradas que entrarían a formar parte de la vajilla de lujo y que se transmitirían entre generaciones como parte de la herencia familiar, de ahí estimamos la perduración de tipos frecuentes en siglos anteriores y ya pasados de moda.

En líneas generales las formas documentadas en este yacimiento se encuentran representadas en mayor o menor medida en yacimientos como Vila-roma en Tarragona; en Zaragoza y su provincia; en Alicante; en Marsella y en Roma, siempre en contextos del siglo V.

En el cómputo total de los materiales escrutados la aparición de burbujas y filamentos, en la masa vítrea, es una constante así como la presencia de impurezas negras. Los tipos de alteración

Formas

Núm. de Individuos 55		
Recipientes de borde redondeado	7	12,73%
Recipientes de borde doblado al exterior	4	7,27%
Fragmentos de base tubular	4	7,27%
Fragmentos de base ápoda	1	1,82%
Jarros y botellas	12	21,18%
Abalorio	1	1,82%
Vasos elipsoidales	10	18,19%
Cuencos y platos en vidrio incoloro	6	10,90%
Fragmentos decorados en vidrio incoloro	3	5,45%
Fragmentos decorados en vidrio oliváceo	7	12,73%

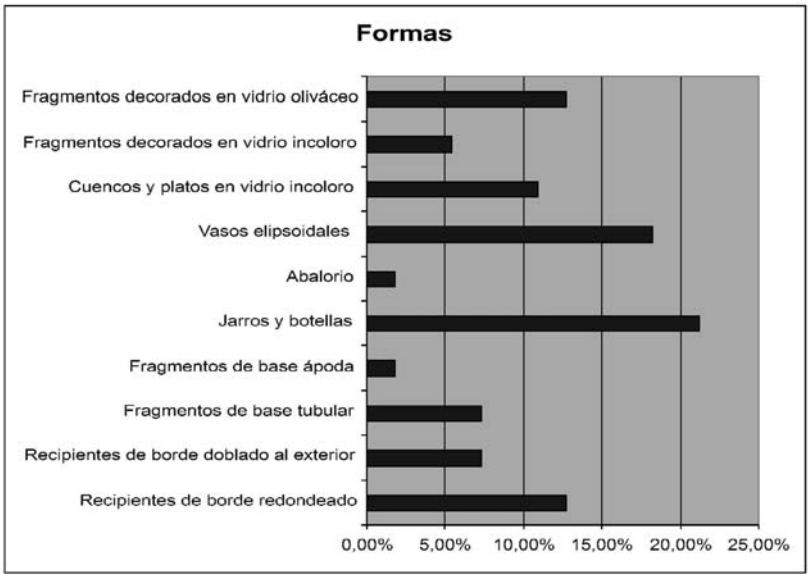


Figura 33. Vidrio. Cuantificación a nivel funcional y tipológica.

Cromatísmo

Núm. de individuos 112		
Otros	1	0,90%
Indefinidos	2	1,78%
Azulado	6	5,36%
Incoloro	19	16,96%
Amarillento	21	18,75%
Verde oliva	63	56,25%

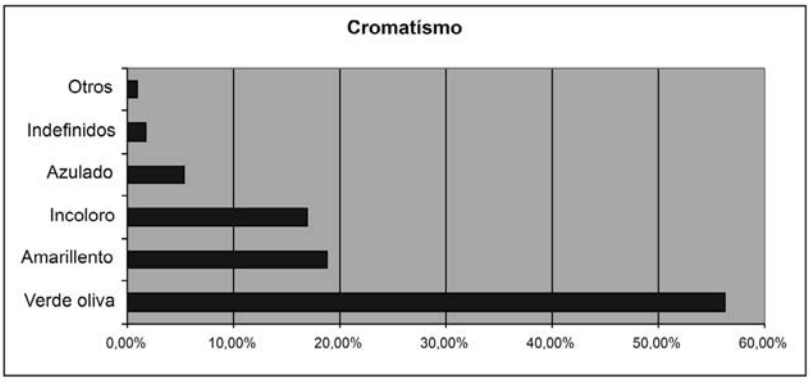


Figura 34. Vidrio. Cuantificación según el cromatismo.

encontrados entran dentro de los parámetros tipo, corrosión en láminas y grietas que pueden llegar a conformar estructuras esteladas.

La procedencia de los materiales de vidrio es un tema controvertido. Las producciones renanas son las que marcan y marcarán tendencias en el siglo V y posteriores a lo largo de las fronteras imperiales, sin embargo observamos que en la cuenca mediterránea el protagonismo es mayoritariamente de materiales de procedencia oriental, comercializados a través del norte de África. También nos vemos obligados a no olvidar las producciones de

Tipos de alteración

Núm. de Individuos 302		
Burbujas y filamentos	302	100%
Impurezas negras	86	28,47%
Porosidades en superficie	20	6,62%
Corrosión en láminas - 1 Fase	174	57,62%
Corrosión en láminas - 2 Fase	97	32,12%
Grietas - 1 Fase	43	14,24%
Grietas - 2 Fase	16	5,30%

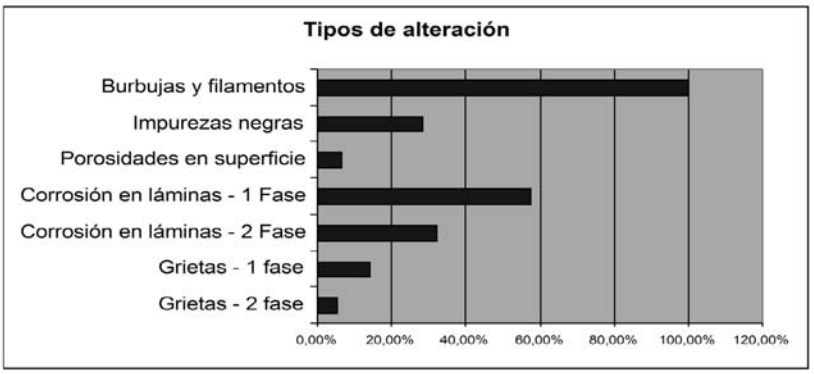


Figura 35. Vidrio. Cuantificación según el tipo de alteraciones.

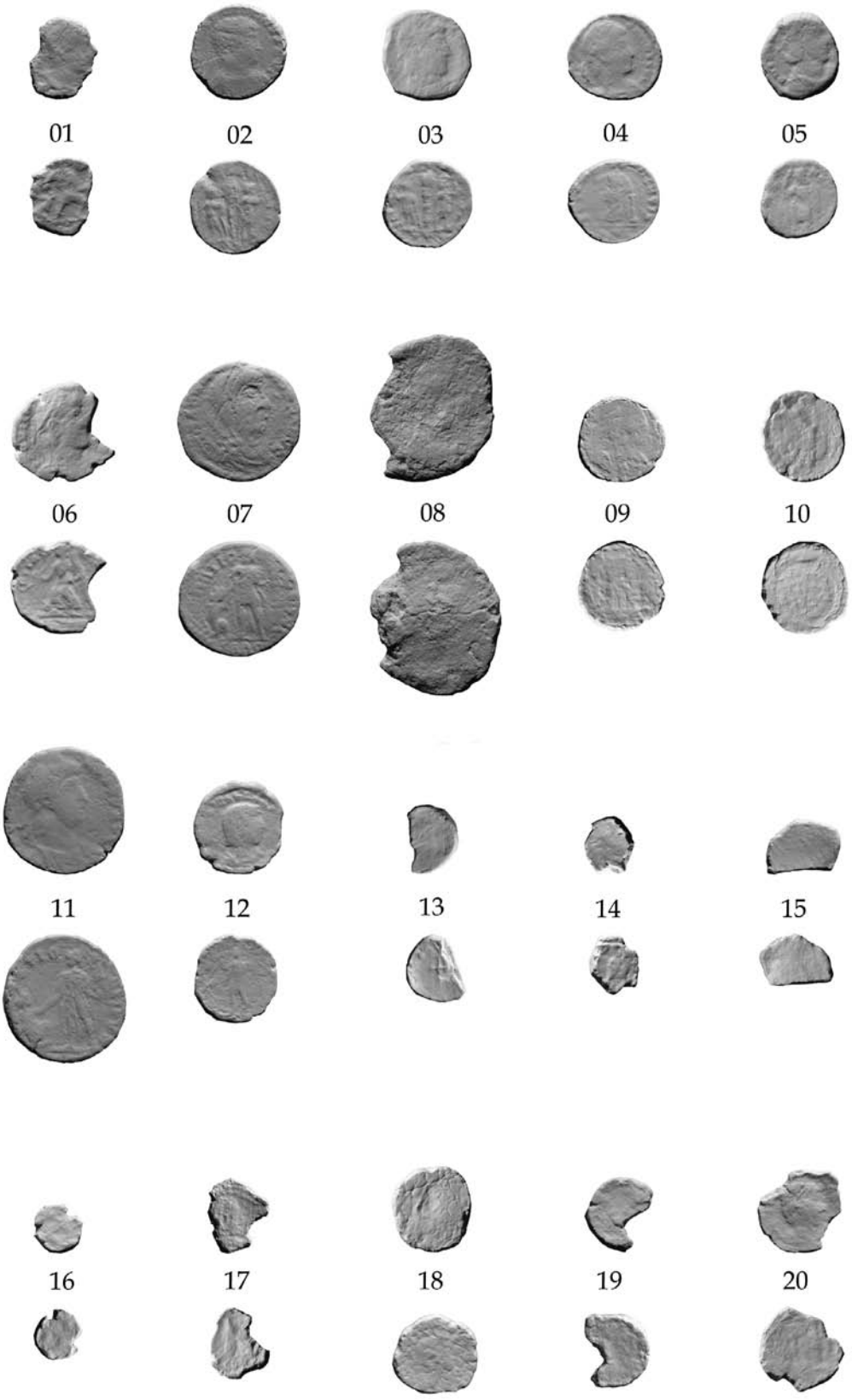


Figura 36. Ilustración de las monedas 1-20 del catálogo.

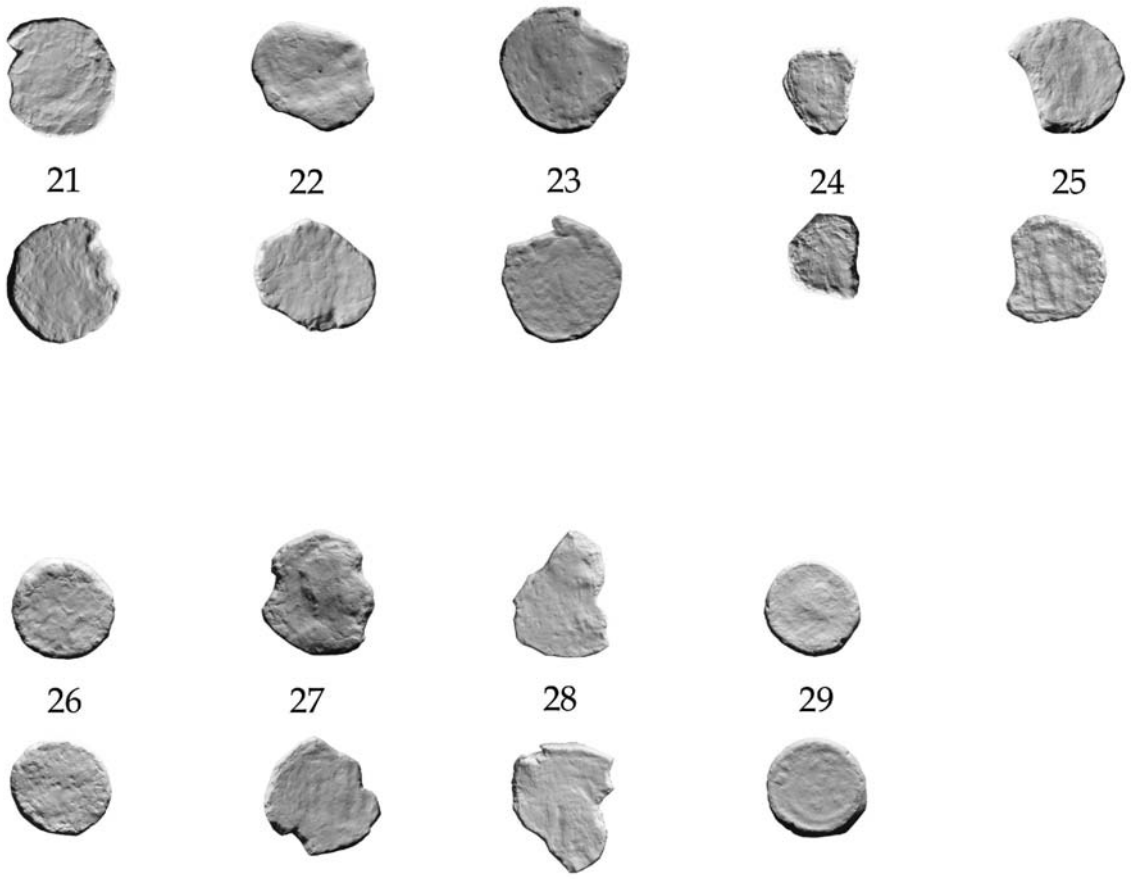


Figura 37. Ilustración de las monedas 21-29 del catálogo.

bordes engrosados características de la península Ibérica, a las que habría que añadir las que copian piezas foráneas en pequeños talleres artesanales y que dan como resultado piezas de dudosa calidad. La falta de un informe analítico de los materiales nos obliga a una mera valoración morfológica, basada en paralelos encontrados en yacimientos contextuales. Todo ello sin olvidar la importancia de otros materiales, cerámicos y de otro orden a la hora de una evaluación final.

Todo lo expuesto nos remite a un conjunto de vidrios tardorromanos con algunas pervivencias, entre los que detectamos piezas de factura hispana junto a otras importadas en la línea de las corrientes comerciales mediterráneas.

LAS MONEDAS

Pocas son las oportunidades de tratar una cantidad no despreciable de monedas del bajo imperio romano en unas condiciones científicas adecuadas y dentro de un contexto histórico-arqueológico del que poder obtener una considerable información, como es el caso. Cada vez son más los ejemplos conocidos de monedas de dicho período analizadas en un marco idóneo, debiéndose concluir en contrapartida que resultan insuficientes los análisis de los tesoros sin conocimiento del contexto arqueológico, de los que se tiene la referencia cronológica de la última incorporación, no siendo ésta concluyente por escaparse al conocimiento los motivos de su pérdida. Las monedas recuperadas en el marco de un proceso científico de excavación son un elemento importantísimo para conocer las tendencias numismáticas en la zona litoral levantina y aproximarnos a un conocimiento económico de un enclave muy activo donde se ubicó el *Portus Sucronem*. De hecho sólo tenemos conocimiento de la aparición de monedas de época antigua en Cullera y, especialmente del bajo imperio y tardo-antigüedad, en el yacimiento de Punta de l´Illa (Rosselló 1995; Rosselló 2000) y de las depositadas

en el Museo de Cullera, de estas últimas muy pocas provenientes de excavación por constituir la mayoría fondos antiguos, que probablemente procedan de hallazgos dentro del término municipal ya que son fundamentalmente donaciones (Aparicio, His, 1977, 110; Hurtado, e.p.**)** (Figs. 36; 37)**.** De las de Punta de l´Illa los estudios se efectuaron años después de realizarse las excavaciones, a partir de la información proporcionada por los diarios y, en un principio, mediante un acceso indirecto a las monedas pues la catalogación de éstas por Mateu y Llopis en los "Hallazgos Monetarios" se hizo a partir de fotografías (Marot, Llorens, 1996, 153), y de manera parcial (Mateu y Llopis, 1972). Es desde mediados de la década de los años 90 del pasado siglo cuando se efectuó una recopilación de todo el material numismático conservado en el SIP (Marot, Llorens, 1995; 1996) y se acometió un estudio exhaustivo de éste junto con la documentación disponible custodiada en la institución (Albiach, 2007, 86-89). A pesar de esto, no se tiene un conocimiento claro de su momento de circulación y de su asociación con el resto de materiales arqueológicos ya que las excavaciones de urgencia se realizaron por capas artificiales.

El numerario de Agustí Olivert no es escaso pero solo podemos tener una catalogación precisa de menos de la mitad de las monedas, trece ejemplares. Al largo período de circulación de las piezas se une el hecho de que la zona queda anegada en momentos por el nivel freático, lo que ha contribuido aún más a la degradación de las monedas, producida por las oscilaciones en el grado de humedad provocando la presencia de cloruros. La rubefacción también afectó a algunas piezas haciéndolas, por su estado, inclasificables.

Debemos remarcar que estamos ante estratos mayoritarios de destrucción y dos de amortización, en un arco cronológico que comprende desde la destrucción de la zona de almacenamiento hasta la puesta en marcha de la cetaria. Las monedas que se localizan en estratos de uso o abandono gradual no nos permiten determinar con fiabilidad en qué circunstancias se amortizaron y si las monedas recuperadas son obra de pérdida o de descarte, estando ya fuera de circulación. Los numismas de Agustí Olivert, por el tipo de estrato en que aparecen, sabemos que estuvieron en circulación hasta el momento que se destruyó el almacén y las *tabernae*.

Las monedas son acuñadas casi por completo en el siglo IV y esto responde a factores puramente numismáticos que se han advertido en la pervivencia de los *nummi* durante toda la tardo-antigüedad, constatable también en otros centros urbanos litorales como Barcelona (Marot, 1995;1999), *Iluro* (Cerdà, García, Martí, Pujol del Horno *et alii*, 1997), *Tarraco* (Carreté, 1989;1994), *Lucentum* (Marot, Llorens, Sala, 2000), etc., o insulares como *Pollentia* (Gurt, Marot, 1994), reforzándose la necesidad de eliminar el término "residual" (Casey, Reece, 1974; AA.VV., 1989); para Hispania los primeros trabajos sobre pervivencia prolongada (Gurt, Padrós, 1993; Abascal 1994).

Durante el siglo V están en plena vigencia las monedas del IV. Se aprecia en el yacimiento un suministro casi nulo de moneda coetánea de princi-

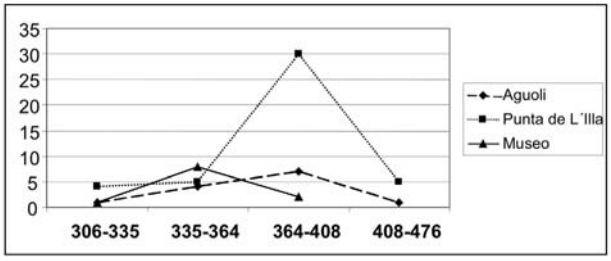


Figura 38. Histograma de las monedas halladas en Agustí Olivert, en la Punta de l´Illa y las de los fondos del Museo de Cullera distribuidas por periodos largos. (Hay que tener en cuenta que entre las monedas de la Punta de l´Illa, un número comprendido entre 46 y 48 piezas formaban parte de un tesorillo).

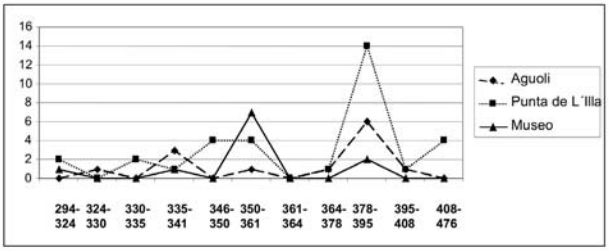


Figura 39. Histograma de las monedas halladas en la excavación de Agustí Olivert, en la Punta de l´Illa y las de los fondos del Museo de Cullera distribuidas por periodos cortos.

pios del V, incluso aquí en un enclave litoral donde la renovación del numerario es más rápida (Lledó, 2001, 121), pero no hay duda que, aunque se produce una bajada de la llegada de moneda, los usuarios siguen teniendo a su disposición efectivo. Recursos como el trueque o el trabajo comunitario, aunque existieran, no suplen el pago con moneda pues ésta sigue gozando de peso. Podemos pensar que las monedas de la primera mitad del siglo IV estuvieron circulando en la zona levantina durante el resto del siglo y el siguiente, pero no es descabellado pensar que llegarán al *Sucronem Portus* durante el siglo V antes del episodio violento. Más adelante, durante la primera mitad del siglo VI, comienza a refrescarse la moneda fiduciaria pues el

nutriente de monetario se recupera con emisiones norteafricanas de *nummi* vándalos y bizantinos (Marot, 1997).

Algunas monedas como es la nº 5 u otras frustas o inclasificables, son cercenadas para adaptar los AE3 acuñadas en el IV al sistema monetario siendo transformados en AE4**.** No llegamos a apreciar esta circunstancia en los AE2 los cuales tras una reforma de 395 dC., (*Cth*, IX, 23, 2) se desmonetizan legislativamente pero no en la práctica en la península Ibérica (Marot, 1996-1997), donde mecanismos de manipulación que afectan a estos valores tales como la partición (San Vicente, 1999; Marot, 2000-2001, 137; Marot, 2002, 74) o el comentado del recorte palian las dificultades de aprovisionamiento como ocurre en la Punta de l´Illa de la propia Cullera (Marot, Llorens, 1996, 160).

Poco podemos decir sobre las cecas donde se batieron las monedas por las escasas que se han podido reconocer, aunque sí que la tendencia de la llegada de las monedas de oriente a partir de la mitad del siglo IV parece marcarse (Bost, Campo, Gurt, 1979; Ripollès, 2002, 212).

No hemos encontrado imitaciones, bastante frecuentes en la costa que, en cualquier caso, debieron acuñarse bastante lejos en el tiempo a la fabricación de los modelos (Marot, 1994; Figuerola, 1997; Marot, 2000).

La inestabilidad y las revueltas tienen su reflejo en la numismática desde la segunda mitad del siglo IV como, por ejemplo, en el pequeño depósito de moneda de la habitación 1 de la villa romana de Casa Blanca (Tortosa) localizado en el derrumbe de la casa y constituido por 9 *nummi* y una fracción (Marot, 2003) incrementándose en la primera mitad del siglo V, caso del tesoro de la calle Avellanas de Valencia (Marot, Ribera, 2005), de Elche (Ramos, 1949) o en zonas de corredor como en el Baix Empordà (Marot, Roviras, 1998).

CATALOGACIÓN

Las Abreviaturas bibliográficas de la catalogación son: *RIC* VII = Bruun (1966), *RIC* VIII = Kent (1981), *RIC* IX = Pearce (1951).

Los datos aportados son: nominal según convencionalismo y el último momento de circulación, autoridad emisora, ceca, cronología, leyenda de anverso, descripción del tipo de anverso, leyenda de reverso, descripción del tipo de reverso, peso en gramos, posición de cuños según sistema horario, referencia bibliográfica, unidad estratigráfica, campaña y fecha del hallazgo. Se omite el módulo de las piezas ya que todas las monedas se ilustran escala 1:1 (Figs. 38; 39).

MONEDAS SIGLO IV DC

01
AE3. Constantino I o Crispo
Sirmium. 324-325 d.C.
Busto a derecha
[ALAMANNI-A EDICTA / SARMANTIA-DE-VICTA]
Victoria avanzando derecha Portando un trofeo, palma desdeñando a un cautivo que está en el suelo a derecha
069 g., 12 h.
RIC VII, p. 475, nº 48 (Sarmantia) ó 49-51 (Alamanni)
UE 2001. 08-10-2003. 2 AGUOLI

02.
AE3. Sucesor de Constantino
335-341 d.C.
Busto a derecha
[GLOR-I]A EXER-CITVS en el exergo [ ] B [ ]
Dos soldados con casco de pie, portando escudo y lanza, entre ellos un estandarte
1,36 g., 6 h.
UE. 4010. 23-09-2003. 4 AGUOLI

03.
AE3. Constancio II
Roma. 337-340 d.C.
[DN FL CONSTANTIVS AVG]
Busto a derecha
GLO[RI]A EXERC[I]TVS, en exergo R * S
Dos soldados con casco de pie, portando escudo y lanza, entre ellos un estandarte
1,82 g., 5 h.
RIC VIII, p. 250, nº 25.
UE 2031. 04-11-2003. 2 AGUOLI

04.
AE3. Constancio II
Roma. 337-340 d.C.
[DN FL CONS]TANTIVS AVG
Busto a derecha
SECURITAS REIP en el exergo R _ S
Securitas de frente, apoyada en una columna y portando un cetro en la mano derecha
0,29 g., 6 h.
RIC VIII, p. 250, nº 12.
UE 3006. 25-08-2004. 3 AGUOLI

05.
AE3-AE4. Constancio II o Constancio Galo
351-361 d.C.
DN C[ ]
Busto a derecha
[FEL TEMP REP]ARAT[IO]

Soldado con escudo a izq. alanceando a un enemigo
2,28 g., 5 h.
UE. 4007. 5 AGUOLI

06.
AE2-AE3. Valente o Valentiniano I
Heraclea. 364-367 d.C.
DN VALEN [ ]
Busto a derecha
SECURITAS REI[PVBLICAE] en exergo [ ] MH[ ]
Victoria avanzando portando una corona en la mano der y una palma en la izq.
1,71 g., 6 h
RIC IX, p. 192, nº 5 a-c
UE. 4010. 5 AGUOLI

07.
AE2. Graciano, Valentiniano II o Teodosio
Aquileia. 378-383 d.C.
[ ] AVG
Busto a derecha
REPARATIO REI PVB en exergo SMAQ
Emperador en pie portando en su mano izq. Victoria sobre globo y alzando con su mano derecha a una mujer arrodillada con la cabeza torreada
3,67 g., 6 h.
RIC IX, p. 100, nº 30 a-d
UE. 4007. 4 AGUOLI

08.
AE1. Graciano, Magno Máximo, Valentiniano II o Teodosio I.
378-387 d.C.
[ ]N [ ]
Busto a la derecha
[REPARATIO REIPVB]
Emperador en pie portando en su mano izq. Victoria sobre globo y alzando con su mano derecha A una mujer arrodillada con la cabeza torreada.
4,61 g., 6 h.
UE 2031. 2 AGUOLI

09.
AE3 Graciano, Magno Máximo, Valentiniano II o Teodosio I.
378-387 d.C.
Busto a derecha
[REPARATIO REI PVB]?
Emperador en pie portando en su mano izq. Victoria sobre globo y alzando con su mano derecha a una mujer arrodillada con la cabeza torreada?
0,98 g., 5 h.
UE. 4010. 5 AGUOLI

10.
AE3. Graciano, Teodosio o Valentiniano II
378-387 d.C.
Busto a derecha
VOT X V MULT X X dentro de corona
0,87 g., 6 h.
UE. 4007. 4 AGUOLI
AE3. Graciano, Magno Máximo, Valentiniano II o Teodosio I.
378-387 d.C.

11.
AE2. Graciano o Valentiniano II
378-383 d.C.
[GRATIA/ VALENTINIA] NVS PF AVG
Busto a derecha
[REPARA]TIO REI PVB
Emperador en pie portando en su mano izq. Victoria sobre globo y alzando con su mano derecha A una mujer arrodillada con la cabeza torreada
4,71 g., 12 h.
UE. 4010. 5 AGUOLI

12.
AE3. M. Máximo
383-387 d.C.
[ ] MA [ ]
Busto a derecha
[REPARATIO REI PVB]
Emperador en pie portando en su mano izq. Victoria sobre globo y alzando con su mano derecha a una mujer arrodillada con la cabeza torreada
1,44 g., 11 h.
UE. 4007. 5 AGUOLI

MONEDA DEL SIGLO V DC

13.
AE4.Arcadio, Honorio o Teodosio II
Ceca oriental. 404-406 d.C.
Busto a derecha
CONCO[RDIA AVG/AVGGG]
Cruz
0,44 g., 1 h.
UE. 4007. 5 AGUOLI

MONEDAS FRUSTAS DEL SIGLO IV O V D.C

14.
Minimus
Irregular
Busto a la derecha
Figura femenina de pie a izq.?

0,30 g., 6 h.
UE 2023. 07-10-2003. 2 AGUOLI

15.
AE3. Moneda frustra
0,44 g.
UE 2030. 13-10-2003. 2 AGUOLI

16.
Minimus. Moneda no clasificable.
0,19 g.
UE 2032. 13-10-2003. 2 AGUOLI

17.
AE4.
Arelate o Constantinopla
Busto a derecha
en rev. CON
1,60 g., 6 h.
UE. 3007-3006. 27-08-2004. 3 AGUOLI

18.
AE3
[FEL TEMP REPARATIO]?
Soldado a izq. alanceando a un enemigo?
1,39 g.
UE. 4007. 4 AGUOLI

19.
AE4. Moneda frustra
0,67 g.
UE 4007. 4 AGUOLI

20.
AE3
Busto a derecha
1,09 g.
UE 4007. 4 AGUOLI

21
AE3. Moneda no clasificable
1,35 g.
UE 4010. 23-09-2003. 4 AGUOLI

22.
AE3. Moneda frustra
1,25 g.
UE. 4007. 5 AGUOLI

23.
AE3.
Tipo IOVI CONSERVATORI ... o SPES REI PUB?
Figura masculina de pie apoyada en un posible centro, portando elemento no identificable en la mano derecha
1,13 g., 12 h.
UE. 4010. 5 AGUOLI

24.
AE4. Moneda frustra
0,34 g., 1 h
UE. 4010. 5 AGUOLI

25.
AE3
Busto a derecha
Figura de pie a izq.
0,64 g., 7 h.
UE. 4010. 5 AGUOLI

26.
AE4
Busto a derecha
Rev. Frustro
1,53 g.
UE. 4010

27.
AE3
Busto a derecha
Figura de pié a izq?
1,10 g. 7 h?
UE. 4010. 5 AGUOLI

28.
AE2-AE3
Figura de pié a izq?
1,10 g.
UE. 4010. 5 AGUOLI

29.
AE4 .
Busto a derecha
VOT [ ] MULT XX? Dentro de corona
1,60 g, 6 h.
UE 1006. A0-00

CONCLUSIONES GENERALES

La procedencia foránea de una gran parte de la vajilla, cerámica de cocina, el volumen y diversidad de las ánforas y la vajilla de vidrio, documentan un suministro regular de alimentos (salazones, aceite, vino) y cerámicas, así como una destacada actividad comercial, facilitados sin duda por la existencia de un *portus* en este *vicus* litoral, y constatan una plena integración en los circuitos de intercambio mediterráneo del bajo imperio y antigüedad tardía (Rosselló, Cotino, 2005; Rosselló, 2007). Este núcleo se nos revela como centro de consumo y posiblemente como punto redistribuidor hacia el territorio interior inmediato, a través de la vía fluvial del Xúquer y el camino que comunicaba con *Sucronem*, la *mansio* situada en el paso de la Vía Augusta sobre el Xúquer. Con todo, si bien está demostrada cierta continuidad de poblamiento con la difusión hacia los núcleos rurales de productos importados al menos hasta el siglo V, como lo demuestran la presencia de *sigillata*s, ánforas y monedas (Serrano, 1987; Serrano, Fernández, 1994), la documentación sobre el mundo rural en la actual comarca de la Ribera es muy parca e incompleta.

Por lo que respecta a la cronología, la datación *post quem* del conjunto a partir de principios del siglo V está fuera de toda duda por la presencia, en el lote monetario exhumado, de un AE4 datado en el período 404-406.

La cronología del conjunto cerámico es, como hemos visto, muy homogénea y viene definida principalmente por la *sigillata* clara africana (Hayes, 1972; Atlante, 1981; Bonifay, 2004).

Aunque algunas formas empiezan a fabricarse en la primera mitad del siglo IV, como la H-58B, 59, 61A, otras (H-53B, 63, 64, 67, 68, 78, At. 48,11) no lo harán hasta la segunda mitad. Por otra parte, contamos con formas cuya producción se inicia en el siglo V y que van a ser características de la primera mitad de esta centuria, como la H-50B variante tardía, 61B, 73, 76, 91A/B. Los motivos estampados, de los estilos A (II) y A (III), se datan entre el 350-420 y 410-470 respectivamente (Hayes, 1972, 219). Por otra parte, están totalmente ausentes en este conjunto formas propias de la segunda mitad del siglo V. Teniendo en cuenta que las formas típicas de la primera mitad del siglo V están representadas con porcentajes significativos, proponemos una cronología del segundo cuarto del siglo V (425-450).

El resto de producciones constatadas, tanto la SCL, DS.P, Lucernas, CIA, CMT y ánforas, apuntan hacia la misma datación, es decir, a un contexto de la primera mitad del siglo V.

Por lo que se refiere al contexto histórico el siglo V fue un momento de marcada inestabilidad política para *Hispania*. La llegada de diferentes pueblos bárbaros en 409 vino acompañada de las consiguientes correrías y razzias, con movimientos, traslados y continuas reubicaciones de población, así como enfrentamientos con los poderes locales, los ejércitos imperiales y entre los propios recién llegados. Dentro de esta centuria el período comprendido entre el año 409 y el traslado del pueblo vándalo a África por Genserico en 429, supondrán 20 años especialmente convulsivos. En 417 tiene lugar la expedición desde las Galias de los federados visigodos comandados por Valia, a sueldo del Imperio, cuyo objetivo era recuperar las provincias económicamente más ricas de *Hispania*. Dicha expedición supuso el rescate de la Bética y la casi total extinción de alanos y vándalos silingios que, a partir de ahora, quedarán bajo la protección de los vándalos asdingos recluidos, junto a los suevos, en *Gallaecia*. Poco después, suevos y romanos se aliarán contra los vándalos que derrotados volverán a establecerse en la Bética. En 422 un gran ejército formado por romanos y visigodos, dirigido por el *magister militum Castinus*, volverá a enfrentarse a los vándalos y, en esta ocasión, los imperiales serán derrotados teniendo que retirarse a la Tarraconense, todavía bajo la autoridad de Rávena. Esta victoria permitirá a los vándalos, hasta el definitivo paso a África, ocupar los puertos de la Bética desde los cuales realizar una serie de intensas razzias, principalmente dirigidas a ciudades litorales de la zona levantina, saqueando, a partir de 425, *Carthago Spartaria*, las islas Baleares y Mauritania Tingitana (García Moreno, 1989; Arce, 2002).

Estas fechas se ajustan bien con la cronología final de los materiales que amortizan las estructuras del almacén y taberna, sin poder afirmar, obviamente, una relación directa o un efecto/causa, si bien el dato es muy significativo y merece tenerse en cuenta, principalmente en un contexto más amplio como son una serie de hallazgos en el litoral mediterráneo con episodios destructivos de similar cronología. Este sería el caso de la propia ciudad de *Valentia* (Álvarez, Ballester, Carrión, Grau *et alii*, 2005; Ribera, Rosselló, 2003; 2007) en algún caso con la presencia de un conjunto donde las monedas de cronología más baja corresponden a Honorio y Arcadio (Marot, Ribera, 2005), Elche (Ramos, 1949), con características diferentes por contener oro, cerrada la ocultación también con monedas de Honorio y Arcadio, o en Can Sorà en Ibiza (Ramón, 1984). Algunos de ellos se han puesto en relación directa con las incursiones vandálicas, caso de Elche (García Moreno, 1989, 52; Gutiérrez, 2004, 99) o Can Sorà (Ramón, 1986, 32).

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1989): *La moneta nei contesti archeologici*. Roma.

ABASCAL, J. M. (1995): *Hallazgos arqueológicos y circulación monetaria. Disfunciones metodológicas en el estudio de la Hispania romana*. Actas del IX Congreso Nacional de Numismática (Elche, 1994), pp. 143-158. Elche.

AICART, F., LLINÀS, J., SAGRERA, J. (1991): *Primera aproximació a la difusió de la Terra Sigillata Lucente al nord-est de Catalunya*. Chispéela, IX, pp. 197-207. Girona.

ALBIACH, R. (2007): *Els fons d´època visigoda del Museu de Prehistòria de València*. Senda de l´horteta, Alcàsser, València. El tresor d´Alcàsser i el legat visigot, pp. 83-95. València.

ÁLVAREZ, N., BALLESTER, N., CARRIÓN, Y., GRAU, E., PASCUAL, G., PÉREZ, G., RIBERA, A., RODRÍGUEZ, C. (2005): *L'àrea productiva d'un edifici del Fòrum de Valentia al Baix Imperi (segles IV-V)*. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: Cristianització i Topografia. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València, 8-10 maig 2003), pp. 251-260. Barcelona.

APARICIO, J., HIS, A. (1977): *Las raíces de Cullera: prehistoria y protohistoria. El museo arqueológico***.** Serie Arqueológica del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, 3. Valencia.

APARICIO, J., MARTÍNEZ SANSÓ J. S. (1995): *Orígenes de Cullera*. Real Academia de Cultura Valenciana, Aula de Humanidades y Ciencias, Serie Histórica núm. 14, pp. 95-142. València.

AQUILUÉ, X, (1994): *La cerámica común africana*. Cerámica Comuna Romana d'época Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió. Monografies Emporitanes VIII, pp. 61-74. Empúries.

AQUILUÉ, X, (1997): *Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardo-romana (segles V-VI)*. Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X). Arqueo Mediterrània 2, Universitat de Barcelona, pp. 83-100. Barcelona.

ARANEGUI, C. (1982): *Excavaciones en el Grau Vell, Sagunto, Valencia. Campañas de 1974 y 1976*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 72, València.

ARANEGUI, C., LÓPEZ-PIÑOL, M., ORFILA, M. (1991): *Ánforas tardorromanas en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)*. Saguntum, 24, pp. 117-127. València.

ARCE, J. (2002): *Los vándalos en Hispania (409-429 A.D.)*. L'Afrique Vandale et Byzantine (1re Partie), Brepols Publishers, pp. 75-85. Turnhout.

ATLANTE (1981): *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Roma.

BAILEY, D.M. (1980): *Catalogue of the Lamps in the British Museum, II*. London.

BENET, C., SUBIAS, E. (1989): *Els vidres*. Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco. Memòris d'Excavació 2. Taller Escola D'Arqueologia, pp. 329-349. Tarragona.

BLASCO, J., ESCRIVÀ, V., SORIANO, R. (1994): *Assaig de síntesi del panorama ceràmic de la ciutat de València a l'Antiguitat Tardana*. III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, (Maó, 1988), pp. 357-373. Barcelona.

BONIFAY, M. (1986): *Observations sur les amphores tardives à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1984)*. Revue d'Archéologie de Narbonnaise 19, pp. 269-305. Paris.

BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1301, Oxford.

BONIFAY, M. (2005): *Observations sur la typologie des amphores africaines de l'Antiquité tardive*. En: GURT, J. Mª, BUXEDA, J., CAU M. A. (eds.), LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1340, pp. 451-472. Oxford.

BONIFAY, M., PIÉRI, D. (1995): *Amphores du Vè au VIIè s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu*. Journal of Roman Archaeology 8, pp. 94-120. Portsmouth.

BONIFAY, M., CAPELLI, C., MARTIN, T., PICON, M., VALLAURI, L. (2002-2003): *Le littoral de la Tunisie, étude géoarchéologique et historique (1987-1997). La céramique.* Antiquités Africaines, t. 38-39, CNRS Éditions, pp. 125-202. Paris.

BRUUN, P.M. (1966): *The Roman Imperial Coinage, vol. VII. Constantine and Licinius A.D. 313-337*. London.

BURRIEL, J. M., ROSSELLÓ, M. (2000): *Un vertedero bajoimperial en la C/ Conde de Trénor, 13-14 (Valencia). Estudio de sus materiales*. Saguntum, 32, pp. 169-183. Valencia.

BUXEDA, J., CAU, M. A., GURT, J. M., TSANTINI, E., RAURET, A. M. (2005): *Late Roman*

Coarse and Cooking Wares from the Balearic Islands in Late Antiquity. En: GURT, J. Mª, BUXEDA, J., CAU, M. A. (eds.). LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1340, pp. 223-254. Oxford.

CARMONA, P., RUIZ, J. M. (2003): *Cambios geomorfológicos y puertos históricos en la costa mediterránea valenciana*. En : PASCUAL, G., PEREZ BALLESTER, P. (eds.). IV Jornadas de Arqueología Subacuática (València, 2001). Puertos Fluviales Antiguos : Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras, pp. 115-126. València.

CARRETÉ, J. M. (1989): *Les monedes*. Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco. Memòris d'Excavació 2. Taller Escola D'Arqueologia, pp. 377-384. Tarragona.

CARRETÉ, J. M. (1994): *La circulación monetaria a Tarraco del 346 al 400*. III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, pp. 235-242. Barcelona.

CASEY, J., REECE, R. (1974): *Coins and the archaeologist*. London.

CAU, M. A. (2003): *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares. Estudio Arqueométrico*. British Archaeological Reports, Int. Ser., 1182. Oxford.

CAU, M. A. (2007): *Mediterranean Late Roman Cooking Wares: Evidence from the Balearic Islands*. En: Bonifay, M, Tréglia, J.-Ch. (eds.). LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1662 (I), pp. 219-246. Oxford.

CELA, X., REVILLA, V. (2004): *La transició del muncipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC.* Laietania, 15, Museu de Mataró. Mataró.

CERDÁ, J. A., GARCÍA, J., MARTÍ, C., PUJOL DEL HORNO, J., PERA, J., REVILLA, V. (1997): *El Cardo Maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis)*. Laietania, 10, Museu de Mataró, pp. 81-117. Mataró.

COOL, H. E. M. (1995): *Glass vessels of the fourth and early fifth century in Roman Britain*. Le verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Âge, typologie, chronologie et diffusion. (Congrès AFAV 1993), pp. 11-25. Guiry.

COTINO, F., MARTÍNEZ, S., ROSSELLÓ, M. (2005): *Nuevos datos sobre urbanismo islámico y bajomedieval de Cullera*. Qulayra, 1, Museu d'Història i Arqueologia de Cullera, pp. 55-86. Cullera.

DE ALARCÃO, J., DE ALARCÃO, A. (1965): *Vidros romanos de Coninbriga*. Coimbra.

DE ALARCÃO, J. (1976): *Cerámiques diverses et verres*. Fouilles de Coninbriga, VI, pp. 155-215. Paris.

DENEAUVE, J. (1969): *Lampes de Carthage*. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

DUSSART, O. (1995): *Les verres de Jordanie et Syrie du Sud du IV au VII siècle, nouvelles donnés chronologiques*. En FOY, D. (dir.). Le verre de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge. Typologie, chronologie et diffusion (Congrès AFAV 1993), pp. 345-363. Guiry.

FIGUEROLA, M. (1997): *Imitaciones de AE2 post 378*. Congreso Internacional la España de Teodosio (Segovia-Coca, octubre, 1995), pp. 497-513. Salamanca.

FOY, D. (1994): *Les verres*. En: D'ARCHIMBAUD, D. L'Opidum de Saint-Blaise du Ve au VIIe siècles. Documents d'Archéologie Française, 45, pp. 201-217. Paris.

FOY, D. (1995): *Le verre de la fin du IV au VIII siècle en France méditerranéenne, premier essai de typo-chronologie*. En: FOY, D. (dir.). Le verre de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge. Typologie, chronologie et diffusion. (Congrès AFAV 1993), pp. 187-243. Guiry.

FOY, D., HOCHULI-GYSEL, A. (1995): *Le verre en Aquitaine du IVe au IXe siècle. Un état de la question*. En: FOY, D. (dir.). Le verre de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge. Typologie, chronologie et diffusion. (Congrès AFAV 1993), pp. 151-176. Guiry.

FOY, D. (1998): Les verres, en: M. Bonifay et al., *Fouilles à Marseille. Les mobiliers (Ier -VIIe siècles ap. J.-C.)*, Études massaliètes, Aix-en-Provence.

FUENTES, A. (1990): *Los vidrios de las necrópolis de la Meseta, ensayo preliminar de clasificación*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 169-202. Madrid.

FULFORD, M.G., PEACOCK, D.P.S. (1984): *Excavations at Carthage: the British Mission* I.2. *The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbo. The Pottery and other ceramic Objects from the Site*. Sheffield.

GARCÍA-MORENO, L. A. (1989): *Historia de España Visigoda*. Cátedra. Madrid.

GARCÍA-VILLANUEVA, M. I., ROSSELLÓ, M. (1992): *Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera*. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 639-661. Valencia.

GHALIA, T., BONIFAY, M., CAPELLI, C. (2005): *L'atelier de Sidi-Zahruni: mise en évidence d'une production d'amphores de l'Antiquité Tardive sur le territoire de la cité de Neapolis (Nabeul, Tunisie)*. En: GURT, J. Mª, BUXEDA, J., CAU, M. A. (eds.). LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry, British Archaeological Reports, Int. Ser. 1340, pp. 495-507. Oxford.

GOETHERT-POLASCHEK, K. (1977): *Katalog der römischen Gläser des Rheinischen Landesmuseums Trier*. Mainz.

GURT, J.M., MAROT, T. (1994): *Estudi dels models de circulació monetària a les Balears: Pollentia (Alcudia, Mallorca)*. III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, pp. 223-233. Barcelona.

GURT, J. M.; PADRÓS, P. (1993): *Significació de les monedes dins del context arqueològic. L'exemple de Baetulo*. Homenatge a Miquel Tarradell, pp. 695-715. Barcelona.

GUTIÉRREZ, S. (2004): *Ilici en la Antigüedad Tardía*. Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici, pp. 95-110. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.

HAYES, J.W. (1975): *Roman and Preroman Glass in the Royal Ontario Museum*. Toronto.

ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated Finds*. Groningen / Djakarta.

JÁRREGA, R. (1997): *Àmfores tardorromanes de procedència ebusitana a la costa oriental d'Hispania*. Les troballes de la Carrova (Amposta, Montsià). Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, vol. XXXVII, 1996-1997, pp. 911-921. Girona.

KEAY, S. J. (1984): *Late Roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence.* British Archaeological Reports, Int. Ser. 196, Oxford.

KENT, J.P.C. (1981): *Roman Imperial Coinage VIII. The family of Constantine I, AD 337-364*. London.

KLEIN, M. J. (1999): *Römische Glaskunst und Wandmalerei*. Mainz.

LEQUEMENT, R. (1976): *Une épave du Bas-Empire dans la voie de Pampelonne (presqu'le de Saint Tropez)*. Revue d'Archéologie de Narbonnaise, 9, pp. 177-190. Paris.

LLEDÓ, N. (2004): *El comportamiento de la moneda de bronce en las ciudades romanas del litoral tarraconense y sus respectivos ámbitos rurales en época imperial*. La Moneda de l´Imperi Romà: VIII Curs d´Història Monetària d´Hispana, pp. 113- 131. Barcelona.

MACIAS SOLÉ, J. M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*. Monografies Tarraconenses, 1. Tarragona.

MARIMON, P., RIERA, M., CAU, M.A., ORFILA, M. (2005): *Ánforas de la Antigüedad Tardía de la cisterna de Sa Mesquida (Calvià, Mallorca)*. L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears, XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals, (Palma, 17-19 novembre de 2004), Institut d'Estudis Baleàrics, pp. 409-421. Palma.

MARÍN, C., RIBERA, A. (1999): *Un edificio público bajo-imperial del foro de Valentia*. Revista d'Arqueologia de Ponent 9, pp. 277-289. Lleida.

MAROT, T. (1994): *El significado cronológico de las imitaciones bajo-imperiales: estudio de un tesorillo hallado en Barcelona*. VIII Congreso Nacional de Numismática (Avilés, 1992), pp. 381-397. Madrid.

MAROT, T. (1995): *Monedas procedentes de la porta decumana de Barcino: un ejemplo de circulación monetaria tardorromana*. Actas del IX Congreso Nacional de Numismática (Elche, 1994), pp. 203-214. Elche.

MAROT, T. (1997): *Aproximación a la circulación monetaria en la península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas*. Revue Numismatique, 152, Société Française de Numismatique, pp. 157-190. Paris.

MAROT, T. (1996-1997): *Un aspecte de la circulació monetària a la Península Ibèrica en època tardorromana: el comportament anòmal dels AE2*. Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, vol. XXXVII, pp. 991-1009. Girona.

MAROT, T. (1999): *La ciudad de Barcino durante los siglos V y VI nuevas aportaciones sobre el circulante*. Rutas, ciudades y moneda en Hispania. II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Anejos Archivo Español de Arqueología, XIV, pp. 415-422. Madrid.

MAROT, T. (2000): *Consideraciones sobre las monedas tardorromanas de imitación en Hispania*. XII Internationaler Numismatischer Kongress Berlin 1997. Akten-Proceedings-Actes II (Herausgegeben von Bernd Klugevund Bernhard Weisser), pp. 799-805. Berlín.

MAROT, T. (2000-2001): *La península Ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios*. Pyrenae, 31-32, pp. 133-160. Barcelona.

MAROT, T. (2002): *La Península Ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión,*

circulación y usos monetarios. Actas del X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998), pp. 71-96. Madrid.

MAROT, T. (2003): *Les monedes. Annex 2*. Economia i poblament romà al curs inferior de L´Ebre. La Villa de Casa Blanca (Tortosa), pp. 245-255. Tarragona.

MAROT, T., LLORENS, M. M. (1995): *La Punta de l'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana*. La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (Madrid, noviembre 1994). Anejos Archivo Español de Arqueología, XIV, pp. 253-260. Madrid.

MAROT, T., LLORENS, M. M. (1996): *La circulación monetaria en el siglo VI d.C. en la costa mediterránea: La Punta de l'Illa de Cullera (Valencia)*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 6, pp. 151-180. Lleida.

MAROT, T., LLORENS, M. M., SALA, F. (2000): *Contextos monetarios del siglo VI: las monedas procedentes las monedas procedentes de los vertederos del barrio de Benalúa (Alicante)*. V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, pp. 507-517. Barcelona.

MAROT, T., RIBERA, A. (2005): *El tesoro de la calle Avellanas (Valencia)*. En RIBERA, A., RIPOLLÈS, P. P. (eds.). Tesoros monetarios de Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos 4, pp. 161-168. València.

MAROT, T., ROVIRAS, A. (1998): *Un dipòsit de siliquae de Màxim (410-411 d.C.) procedent de la Fonollera (Torroella de Montgrí, Baix Empordà)*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 8, pp. 129-138. Lleida.

MARTÍN, CH. (1995): *Le verre de l'Antiquité tardive en Valais, notes préliminaires*. Le verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Âge, typologie, chronologie et diffusion. (Congrès AFAV 1993), pp. 93-109. Guiry.

MATEU, F. (1958): *Hallazgos Monetarios XV*. Numario Hispánico, VII, 13, pp. 281-295. Madrid.

MATEU, F. (1972): *Bronces romanos imperiales y vándalos en l'Illa de Cullera*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIII, pp. 241-256. Valencia.

MATEU, F. (1975): *Hallazgos Monetarios XXIII*. Numisma, 132-137, pp. 235-273. Madrid.

MONRAVAL, M., GONZÁLEZ, R., BLASCO, J. (1991): *Aportaciones al estudio arqueológico de Cullera desde la época Ibérica a la Antigüedad tardía*. Cullaira, 3, pp. 17-42. Cullera.

MORIN-JEAN, E. (1913): *La verrerie en Gaule sous l'empire romain*. Paris.

MORRISON, C. (1983): *The re-use of obsolete coins: the case of Roman imperial bronzes revised in the late fifth century*. En: BROOKE, C.N.L., STEWART, B.H., POLLARD, J. G., VOLK, T. R. (eds.). Studies in Numismatic Method presented to Philip Grierson, pp. 95-111. Cambridge.

MURIALDO, G., LAVAGNA, R., PALAZZI, P., DE VINGO, P. (1999): *I contenitori da trasporto mediterranei in età tardoantica in Liguria (IV-VII secolo)*. Atti XXX Convegno Internazionale della Ceramica (Albisola 1997), pp. 31-45, Firenze.

NOLLEN, J. (1988): *Vidros de San Cucufate*. Coninbriga, XXVII, pp. 5-59. Coimbra.

ORFILA, M., CAU, M. A. (1994): *Las cerámicas finas procedentes de la cisterna de Sa Mesquida, Calvià (Mallorca)*. III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 1988), pp. 257-288. Barcelona.

ORTIZ, E. (2001): Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza: El Bajo Imperio Romano. Zaragoza.

PASCUAL, G., RIBERA, A. (2000): *El consumo de productos béticos en Valentia y su entorno: la continuidad de una larga tradición*. Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija, Sevilla, 1998), Actas, vol. II, pp. 565-576. Écija.

PEARCE, J. W. E. (1951): *Roman Imperial Coinage IX, Valentinian I- Theodosius I*. London.

PERNON, J. PERNON, CH. (1990): *Les potiers de Portout*. Revue d'Archéologie de Narbonnaise, Supp. 20, Paris.

PIÉRI, D. (1997-1998): *Les importations d'amphores orientales tardives en Gaule méridionale (IV^e^-VII^e^ siècles). Typologie, chronologie et contenue.* Convegno Internazionale della Ceramica. Atti XXX-XXXI, 1997-1998, pp. 19-29. Albisola.

PRICE, J. (1981): *Roman Glass in Spain: a catalogue of glass found at the romans towns of Tarragona, Mérida, Itálica and Carmona with a discussion of the vessel forms from these towns and other roman sites in Spain*. Boston Spa, Wetherby.

RAMÓN, J. (1984): *L'assentament rural púnico-romà de ses Païsses de Cala d'Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa)*. Conselleria de Cultura del Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Eivissa.

RAMÓN, J. (1986): *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Conselleria de Cultura del Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Eivissa.

RAMOS, A. (1949): *Un tesorillo bizantino en La Alcudia*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pp. 510-515. Cartagena.

REMOLÀ, J. A. (1993): *Un tipo de ánfora tardoromana poco conocido (VLR 8.198)*. Archivo Español de Arqueología 66, pp. 300-310. Madrid.

REMOLÀ, J. A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*. Instrumenta, 7, Barcelona.

REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*. British Archaeological Reports, Int. Ser. 588, Oxford.

RIBERA, A., ROSSELLÓ, M. (2003): *La fi del món romà i el període visigot (segles IV-VIII)*. En: BONET, H., ALBIACH, R., GOZALBES, M. (coords.). Romans i Visigots a les terres valencianes, Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, 103-111. València.

RIBERA, A., ROSSELLÓ, M. (2007): *Contextos cerámicos de mediados del siglo V en Valentia y en Cullera*. En: BONIFAY, M., TRÉGLIA, J.-CH. (eds.). LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1662 (I), pp. 189-198. Oxford.

RILEY, J. A. (1976): *Late Amphorae*. En: HUMPHREY, J. H. (ed.). Excavations at Carthage conducted by the University of Michigan, 1975, I, pp. 114-120. Ann Arbor.

ROSSELLÓ, M. (1995): *Punta de l´Illa de Cullera (Valencia): Un posible establecimiento monástico del siglo VI d.C*. IV Reunió d´Arqueologia Cristiana Hispànica (Lisboa, 1992), pp. 151-161. Barcelona.

ROSSELLÓ, M. (2000): *El conjunto monástico de Punta de l'Illa de Cullera*. En: RIBERA, A. (ed.). Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, pp. 143-150. València.

ROSSELLÓ, M., COTINO, F. (2005): *Panorama cerámico de los siglos V-VII dC. en Cullera (Ribera Baixa, València)*. Saguntum, 37, pp. 139-152. València.

ROSSELLÓ, M. (2005): *Un establiment de producció de saladures dels ss. V-VI dC. en Cullera (València)*. Qulayra 1, Museu d'Història i Arqueologia, Ajuntament de Cullera, pp. 33-54. Cullera.

ROSSELLÓ. M. (2007): *Cerámicas en el Portum Sucrone (Cullera, Valencia). Indicadores del tráfico comercial durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII d.C.)*. En PÉREZ BALLESTER, J., PASCUAL, G. (eds.). Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática (Gandia, 2006), pp 305-312. València.

RUIZ-VALDERAS, E. (1991): *Núcleo urbano y necrópolis de la calle Era, en el Puerto de Mazarrón*. Verdolay, 3, pp. 45-58. Murcia.

RUIZ, J. M., CARMONA, P. (2005): *La llanura deltaica de los ríos Júcar y Turia y la albufera de Valencia*. En: SANJAUME, E., MATEU, J. (eds.). Geomorfologia litoral i Quaternari, Homenatge al professor Vicenç M. Rosselló i Verger. Universitat de València, pp. 399-418. València.

SÁNCHEZ, M. D. (1984): *El vidrio romano en la provincia de Alicante*. Lucentum, III, pp. 79-100. Alicante.

SÁNCHEZ, M. D. (2001a): *Piezas singulares de vidrio*. I Jornades Hispàniques d' Història del Vidre (Sitges 2000). Monografies, 1, pp. 73-81. Barcelona.

SÁNCHEZ, M. D. (2001b): *El vidrio en los Baños de la Reina*. I Jornades Hispàniques d' Història del Vidre (Sitges 2000). Monografies, 1, pp. 97-107. Barcelona.

SÁNCHEZ, M. D. (2006): *Los materiales de vidrio*. En: ALBIACH, R., MADARIA, J. L. (coords). La villa de Cornelius, pp. 86-93. Valencia.

SAN VICENTE, I. (1999): *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C*. Madrid.

SANTORO, S. (2005): *The informative potential of archaeometric and archaeological cooking ware studies: the case of pantellerian ware*. LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. British Archaeological Reports, Int. Ser. 1340, pp. 327-340. Oxford.

SAZANOV, A. (1995): *Verres à décor de pastilles bleues provenant des fouilles de la Mer Noire, typologie et chronologie*. Le verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Âge, typologie, chronologie et diffusion, (Congrès AFAV 1993), pp. 333-345. Guiry.

SERRANO, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*. Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, Serie Arqueológica, 12, València.

SERRANO, D., FERNANDEZ, J. (1994): *Romanización de la Ribera del Júcar*. Al-Gezira, 8, pp. 49-78. Alzira.

STERNINI, M. (1989): *Una manufattura vetraria di V secolo a Roma*. Firence

STERNINI, M. (1995): *Il vetro in Italia tra V-IX secoli*. Le verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Âge, typologie, chronologie et diffusion, (Congrès AFAV 1993), pp. 243- 291. Guiry.

TED'A (1989): *Un Abocador del segle V dC. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*. Taller Escola d'Arqueologia. Memòries d'Excavació, 2. Tarragona.

TRÉGLIA, J. CH. (2007): *Typologie des céramiques communes méditerranéennes* (pp. 157-159). En Bonifay, M., Raynaud, C. Échanges et consommation. Premiers temps chrétiens en Gaule méridionale. HEIJMANS, M., GUYON J. (dir.). Gallia, 64, CNRS Éditions, pp. 93-161. Paris.

VESSBERG, O., WESTHOLM, A. (1956): *The Swedish Cyprus Expedition IV, Part 3: The Hellenistic and Roman Periods in Cyprus*. Lund.

VILLA, L. (1994): *Le anfore tra tardoantico e medioevo*. En SIENA, L. (ed.). Ad Mensam, Manufatti d'Uso da Contesti Archeologici fra Tarda Antichità e Medioevo. Del Bianco Editore, pp. 335-431. Udine.

WALKER, A.S. (1997): *Excavation coins: the use and misuse of numismatic evidence in Archaeology*. Archaeological Numismatics. The Australian Archaeological Institute at Athens, pp. 17-26. Oxford.

WHITEHAUSE, D., BARKER, G., REECE, R., REESE, D. (1982): *The Schola Praeconum I: The Coins, Pottery, Lamps and Fauna*. Papers of the British School at Rome, L, pp. 53-101. London.

WHITEHOUSE, D., COSTANTINI, L., GUIDOBALDI, F., PASSI, S., PENSABENE, P., PRATT, S., REECE, R., REESE, D. (1985): *The Schola Praeconum II*. Papers of the British School at Rome, LIII, pp.162-210. London.

XUSTO, M. (2001): *O vidro provincial galaicorromano*. Vigo.